

UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA
Tesis Licenciatura en Sociología

**Características y formas de participación de la
estructura militante actual**

Lorena Albanés

Tutor: Miguel Serna

INDICE

	Páginas
Presentación	2
Relevancia y contribución	5
La izquierda uruguaya y su relación con las bases	6
La desafección política: consecuencias en sistema político y bases	9
La Participación político juvenil y de base	11
Tipo de participación y funcionamiento del comité	20
Club político vs comité de base: funciones y esquemas de interacción	20
Incentivos y motivaciones para participar	22
La valoración de la participación político-militante	25
La centralidad de la política en la sociedad	27
La brecha generacional y el tipo de participación juvenil	29
Las desigualdades de género	31
El problema de la intermediación: Influencia, canalización, redes sociales	33
Funcionamiento interno del comité	36
Funcionamiento del comité dentro de la estructura partidaria	38
Conclusiones	40
Bibliografía consultada	45
Anexo metodológico	49
Anexo documental	61

Presentación

La siguiente monografía es la prolongación y profundización sistemática de los datos obtenidos en el informe final (2004) de la investigación “Los militantes frenteamplistas del siglo XXI: ¿cuáles son sus perfiles y sus opiniones?” en el marco del Taller de Sociología Política de la carrera de Sociología en la Facultad de Ciencias Sociales.

A partir del estudio de caso de dos Coordinadoras zonales (Coordinadora M: Pocitos-Pta Carretas y Coordinadora F: Cerro-Casabó), considerando las valoraciones, creencias y representaciones compartidas de los militantes respecto a variables establecidas en el estudio anterior¹, se establecen dos objetivos:

1. Profundizar el análisis de la participación política de los militantes de los comités frenteamplistas y vincularlo analíticamente con las problemáticas teóricas esbozadas. Estas son: el tipo de participación política tradicional en las bases, las formas de participación política juvenil actual, la erosión y transformación de las funciones de los partidos en lo que refiere básicamente a la politización e intermediación política.

2. Delimitar las formas de participación de éstos en dos ámbitos separados: la estructura partidaria frenteamplista y la Sociedad civil. Ateniéndonos a lo último, el tipo de participación establecida será abordada desde la demarcación espacial propia de los comités de base: los barrios considerados.

De los objetivos expuestos puede observarse que los conceptos *militante de base* y *comité de base* son centrales para comprender el tipo de participación militante desempeñada, y relacionado con ello, la dinámica del propio organismo de base en la estructura partidaria.

Lo que actualmente se considera como militante o comité de base ha cambiado en el transcurrir del tiempo. Si bien el organismo de base y el militante como integrante componente del mismo ha sido demarcado normativa y funcionalmente desde el momento en que se funda el partido, algunas de sus características se han adaptado y han sido plasmadas por las transformaciones recientes en el mundo de la política.

En efecto, son estas transformaciones en el mundo de la política que justifican la *selección de la población objeto*, los militantes de base. Esta selección se basa en tres grandes líneas de preocupación de la sociología política que, a su vez, ayudan a comprender la problemática actual y el desafío de estudiar la participación político juvenil dentro de un partido que ha ganado escaños y ha logrado ser gobierno (elecciones de 2004):

Primero, la problemática de la desafección política como fenómeno que conlleva el desencanto del mundo político, y vinculado con ello pero no determinado, la pérdida de legitimidad y credibilidad de los agentes políticos

Segundo, la ‘crisis de militancia’² que refleja una crisis de los ‘cuerpos medios’ gestores de decisión política y un real descenso del porcentaje de militantes sobre el total de electores.

¹ Ver en Anexo Metodológico el tipo de investigación y los objetivos del estudio 2004.

² Yaffé Jaime, “Del Frente Amplio al Encuentro Progresista. El camino de una izquierda moderada.”, Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Doc. N° 26, Montevideo, Mayo 2001.

Tercero, el impacto y los efectos de la ‘nueva era de la política’ en la población joven, predominantemente afectada por la exclusión social y el descreimiento en la política³.

Debemos considerar que el concepto ‘*militantes*’ refiere a los miembros activos en cada grupo de base del partido y por tanto lo opuesto a los jóvenes desafectos. En rigor, entre las características del militante se encuentra la asistencia regular a reuniones, la participación en la difusión de las consignas, el apoyo a las organización de la propaganda, y la planificación y preparación de las campañas electorales.

Aunque con una función más bien ejecutante, los militantes son más propensos a desarrollar cierto grado de convicción, confianza y movilización con relación a los asuntos políticos en comparación a otros niveles de participación del partido como ser los simpatizantes o adherentes.⁴ Por su vínculo estrecho con el partido y por estar expuestos a un mayor caudal de información política del partido en contraposición con niveles de participación menores, resultan también ser más ‘provechosos’ o ‘sofisticados’⁵ en el análisis de la participación e intermediación política.

Por ende, ¿cuáles son las motivaciones, e incentivos de los reductos jóvenes en las bases del FA?, ¿cuáles son sus redes sociales?, ¿qué piensan de la política en general y de la política partidaria en particular?, ¿cuáles son sus opiniones respecto al funcionamiento del comité?

Por otro lado, el estudio de la participación de los militantes dentro de un organismo de base como el comité frenteamplista también toca lo relativo al papel y las funciones de tal organismo dentro del partido y para con la sociedad.

Con el fin de arrojar luz sobre este último punto, esta monografía realiza un trabajo concreto de contextualización histórica con el propósito de contraponer *dos puntos en el tiempo* en la trayectoria de la izquierda y de los comités. Las dos referencias temporales serán los movimentados años ‘60 y albores de los ‘70, o sea, los años pre-Dictadura, y, por otro lado, los años ‘80 en adelante, en pocas palabras, el retorno a la Democracia.

Más detalladamente se contrasta rasgos generales de cada período, no sólo en lo que tiene que ver a las subjetividades y comportamientos objetivables de los participantes más activos en general, sino también al papel del organismo de base en cada época.

³ Cuando Bolívar Franco reflexiona sobre los movimientos juveniles y las transformaciones en las sociedades latinoamericanas dice que “Por su enorme peso en la estructura de edades de la región (*la juventud*), fue primero objeto del proceso de incorporación a las formas modernas de organización social; luego, cuando la recesión frenó o desarticuló la modernización, pasó a ser un grupo de edad particularmente afectado por la exclusión”, en “La participación social y política de los jóvenes del nuevo siglo”, Sergio Balardini, CLACSO, Argentina, 2000.

⁴ Maurice Duverger (1969) en “Los Partidos Políticos” identifica a los militantes como el nivel de participación que se diferencia de los otros dos niveles, simpatizantes y adherentes en orden de cercanía, por su relación estrecha con la estructura partidaria en términos de compromiso. Además de aportar una cuota monetaria, desarrollan actividades de militancia que dan sostén a la organización partidaria.

⁵ Considerando la teoría de sofisticación política de Russel Neuman (1986) el militante resulta ser un individuo sofisticado, ya que presenta altos índices de preocupación e interés por la política, está familiarizado con instituciones, personajes y eventos políticos y evidencia la capacidad de utilizar conceptos abstractos que le permiten elaborar evaluaciones sobre cuestiones políticas. La sofisticación estimula a los individuos a participar activamente.

A continuación se presenta la *relevancia y contribución* de este estudio, seguidamente se estructura un trabajo de contextualización de *la izquierda uruguaya y su relación con las bases*.

Posteriormente se articulan los conceptos teóricos sustantivos para esta investigación: *la desafección política y la participación político juvenil y de base*.

En base a ello se conforma el análisis de los datos obtenidos sobre el *tipo de participación política y funcionamiento del comité*.

Por último, se desarrollan las *conclusiones* a modo de breves reflexiones finales.

Relevancia y Contribución

El estudio intentará analizar algunos vacíos que se han encontrado en la bibliografía revisada sobre la intermediación y la participación política de base.

Se ha detectado un vacío de saber en cuanto a la dinámica, significación y real intermediación (sólo para mencionar algunas variables) de los organismos de base en nuestro sistema político, a pesar de las menciones a la ‘partidocracia’⁶ uruguaya y los patrones altamente participativos que históricamente ésta ha estimulado y desarrollado en nuestro país. La perspectiva sociológica no ha profundizado en la intersubjetividad compartida de los militantes de base de hoy día con respecto a variables como participación política o intermediación política.

Por otro lado, en lo tocante a las distintas dimensiones ‘abordables’ de la participación militante; no existen estudios a este nivel que enfoquen las desigualdades generacionales y de género, tomando en cuenta que en la interacción entre los militantes y a la hora de participar en este ámbito en particular cobra importancia un sistema de estratificación social que adscribe y distribuye desigualmente recursos, oportunidades y recompensas.

Considerando las diferencias entre los géneros, las mujeres se encuentran subrepresentadas en los partidos políticos, aunque los márgenes de representación dependen según el nivel de poder que se hable.

Considerando la brecha generacional, encontramos una dificultad en el funcionamiento del comité de base en cuanto a la renovación de sus filas y en el reclutamiento de jóvenes quienes parecen alejarse cada vez más de estas estructuras partidarias. Las filas militantes no sólo se vuelven más raquílicas, sino que se tornan más envejecidas.⁷

⁶ “Esa centralidad de los partidos uruguayos como actores políticos dominantes constituye una línea de larga duración de nuestra historia y una clave configuradora de nuestra política. Desde la etapa fundacional del Estado y la sociedad uruguaya hasta el proceso contemporáneo de la dictadura y la transición democrática, no resulta difícil, en verdad, hallar procesos y elementos confirmatorios de ese fenómeno manifiesto de la partidización.”, Caetano G., Rilla J., Pérez R., “La partidocracia uruguaya” en Cuadernos del Claeh 44. Montevideo, 1988.

⁷ Estudiar la participación político-militante juvenil y sus diferencias de género en Montevideo es pertinente ya que Montevideo alberga más jóvenes que el Interior urbano (es la ciudad que recibe más jóvenes debido a la constante migración a la capital) y a su vez dentro de los tramos juveniles del área urbana la estructura es más femeneizada.

La izquierda uruguaya y su relación con las bases

La izquierda uruguaya ha estado presente a lo largo del siglo XX, marcadas las primeras décadas por diversos matices ideológicos del Partido Socialista y el Partido Comunista y por el ascenso del sindicalismo. Sin embargo, no llega a consolidarse como efectiva alternativa de gobierno hasta el año '71 con la Fundación del FA, partido izquierdista que congrega varios partidos y grupos políticos.

Coexistieron varios factores para la creación de dicho partido, la autora Constanza Moreira explica que “la crisis de los '60, la aparición de la guerrilla y el derrumbamiento del modelo industrialista fueron de la mano con la aparición de un tercer actor: el Frente Amplio” (Mallo/Moreira, 2000, pág. 143).

En el momento de su fundación, el Frente Amplio nace en el marco de un modelo desarrollista agotado⁸ y se proyecta como movimiento social⁹ de resistencia a las difíciles condiciones de la Dictadura. El Frente Amplio se gesta en la lucha del pueblo contra la filosofía fascista y tiene como consigna aglutinadora el artiguismo y el nacionalismo. Esta organización política a través de su ideología, programa y funcionamiento pretendió diferenciarse de los partidos tradicionales (Mallo/Moreira, 2000, pág. 195). Su accionar construye un nuevo espacio político que abre nuevos espacios de socialización y discusión.

Desde su inicio muestra una continua preocupación con respecto a su contingente militante. Esto lo demuestra los dos primeros años del funcionamiento del Frente Amplio antes del quiebre institucional, se generó una intensa movilización social a la cual se le exigió injerencia en las tomas de decisiones.

Este primer momento resulta clave para el comité de base ya que se conforma en un ámbito de participación colectiva de gravitación bastante importante para un momento histórico signado por una frenética movilización social, especialmente de jóvenes estudiantes¹⁰, y por una alta polarización social. El comité de base canaliza estas energías juveniles, logrando movilizar y reclutar a un gran contingente de militantes.

En este sentido, la concepción militante es una nota distintiva del modelo organizativo de la izquierda uruguaya, el compromiso y la militancia han aparecido como elementos centrales en la prédica frenteamplista ante situaciones de crisis lo cual ha constituido la fuente de estímulo y promoción para los comités de base.

⁸ “Algunas explicaciones sobre el surgimiento del Frente Amplio hacen hincapié en el agotamiento del modelo desarrollista de la posguerra, la crisis de legitimación del bipartidismo tradicional, la pauperización y radicalización de las clases medias que habían sido la base y sustento del modelo batllista, la ‘difusión’ tercerista y desencantada de los movimientos de izquierda latinoamericanos, surgidos al aliento de la Revolución Cubana, y la aparición de una nueva ‘fuente’ de socialización política, como el movimiento sindical, que permitió crear una cultura política diferente” (Serna, 1998, Rama, 1995).

⁹ Su primer aparición como movimiento social implica que haya tenido un tipo de acción extraestatal con el objetivo de modificar los fines mismos del Estado y en esencia haya sido una ‘empresa colectiva’ que marcaba la identificación y solidaridad política por encima de las identificaciones y solidaridades privadas. (Pizzorno, 1975)

¹⁰ Los jóvenes expresan su voz, defendiendo sus espacios en la sociedad y en sus instituciones. Esta fase lleva el corolario de los intereses de los jóvenes estudiantes, especialmente los universitarios.

La Universidad ha tenido una tradición histórica de baluarte opositor al régimen dictatorial y autoritario, defendiendo los principios liberales y el sistema democrático y ha promulgado la militancia como forma legítima de lucha. También ha tenido la particularidad de intentar incrustarse en la realidad latinoamericana. (Oddone, Juan y Paris, Blanca; “La Universidad uruguaya del Militarismo a la crisis”. Tomo I, Montevideo, Universidad de la República, 1971.

En términos generales, el relacionamiento con las bases; desde su papel de oposición y predominantemente contestatario, ha tenido la particularidad de promover una participación más extendida y permanente en el tiempo, lo cual indica una mayor predisposición de 'entrega' a la causa por parte de los militantes a la actividad político militante.

Entre las varias explicaciones del desarrollo impetuoso de la izquierda uruguaya¹¹ ninguna asigna a la militancia, en específico, como mecanismo o proceso llave de la expansión de la base del partido. Siendo que ésta en su momento clave es portavoz de ideas del partido y promueve la adhesión a éste.

Simplemente se señalan la intermediación del partido con varios sectores a la vez. Moreira destaca dos factores decisivos, el político y el organizativo respectivamente; más detalladamente, la capacidad de intermediación de los partidos entre sociedad civil y Estado implantando un régimen 'pluralista' de mediación política, la autonomía de la organización del movimiento sindical y correlativamente la alianza entre el sindicalismo y las clases medias.

Lo último propulsó la consolidación de un partido de izquierda 'de masa', superando la condición de partido 'ideológico'.

Este partido de 'masa' es posible a través de la unión de fuerzas progresistas integrando varias vertientes: la de los partidos ideológicos anteriores (Partido Socialista y Partido Comunista), la del sindicalismo y la de las escisiones de los partidos tradicionales. Habiendo tenido un papel clave con las bases y con los movimientos (especialmente sindicatos), determinante en la estructuración del Frente Amplio y como formador de identidades y adhesiones permanentes, sectores como el Partido Comunista han perdido franjas del electorado. La explicación radicaría en el colapso de los Socialismos del Este y consecuentemente el decaimiento de la prédica marxista comunista.

La segunda vertiente significa que el Frente Amplio constituye correa de transmisión principal de los intereses de la clase sindicalizada desarrollando un vínculo estrecho. Este fuerte vínculo estableció una matriz combativa y militante que ha diferenciado este partido de izquierda de los partidos tradicionales.

Existen aún rasgos distintivos del FA que se sostienen en la transición democrática (mediados de los '80 en adelante). Con la consolidación de el funcionamiento de las instituciones políticas y la expansión de la participación ciudadana el FA resurge fortalecido (en el año '89 triunfa en el Departamento de Montevideo). Sin embargo, su noción original de 'participación política' y 'política' es resignificada. Cuestión que, a decir de O'Donnell, tiene aspectos originados en la época autoritaria.

La expectativas en torno a una 'política' que aspire a transformaciones sociales radicales convergen hacia opciones del centro. La izquierda uruguaya evoluciona ideológica y programáticamente hacia el centro izquierda (G. de Sierra, 2000, p. 13) en un nuevo escenario político que plantea una nueva dicotomía alineadora: izquierda - partidos tradicionales.

En realidad, no sólo las expectativas cambian, sino el escenario político todo. Emergen crecientes problemas de gobernabilidad y de pérdida del capital social. Esto

¹¹ Una de ellas es la de J.P. Luna en "Las bases sociales del FA: transformaciones recientes y consecuencias políticas" donde define dos sucesos colaterales claves que explican el avance de este partido: una estrategia macro de moderación y neutralización de las fracciones más radicales y una capitalización de su fuerza opositora en detrimento del declive de las fuerzas tradicionales rivales, extendiendo así su base social.

impulsa al FA a reordenar sus fuerzas internas y reestructurar su partido y su relación con la Sociedad civil.

En la relación del partido con la sociedad los comités vuelven a funcionar con su impronta fundacional de movilización y militancia. Pero las repercusiones de factores como el progresivo decaimiento de lo colectivo y la desideologización de la acción política hacen que los comités pierdan gran parte de su contingente militante.

Sin embargo, frente a la expansión electoral sigue promulgando una cultura 'igualitarista y movimentista' logrando mantener una casi exclusiva capacidad de convocatoria a movimientos sociales de la más diversa índole. El FA se posiciona en calidad de representante de un amplio margen de la 'clase popular' y sus militantes manifiestan una fuerte autoidentificación partidaria.

El Frente Amplio no sólo ha logrado retener el voto de sus simpatizantes y afiliados, sino que tiene la capacidad de captar el apoyo de sus respectivos familiares cercanos: "existe una probabilidad mucho más alta de que hijos de padres 'frentistas' también lo sean, que la relativa a las familias blanca y colorada" (Mallo/Moreira, 2000, pág. 143).

La expansión del apoyo electoral también ha captado sectores como los marginales urbanos que se han convertido en una fuerte base de sustento electoral, sustituyendo al movimiento estudiantil y sindical que otrora fueran fundamentales (hoy día se ven reducidos y galvanizados).

Por lo antedicho, puede afirmarse que el FA es la expresión de una "alianza plural y amplia con identidad propia" (M. Serna, 1998).

La preocupación del partido por integrar una mayor proporción de sus bases amplias puede leerse en la misma evolución de su estructura orgánica a través de la aplicación de reformas estatutarias. Estas reglamentaciones responden a la crisis de militancia de modo general.

Precisamente, en el año '93 se establece en el Reglamento del partido que la mitad del total de miembros representantes en el Plenario Nacional¹² (Ver Anexo documental- organigrama FA) debe estar constituido por representantes de las "bases", es decir, por delegados de las diversas instancias de la estructura de participación, esto es, de los comités de base, de las Coordinadoras y de los Plenarios Departamentales.

Incluso se han flexibilizado las prácticas organizativas admitiéndose otras formas de participación con diversos niveles de compromiso y vinculación. De este modo, se extienden modalidades de membresía y adhesión menos exigentes y militantes pero intentando no romper con la concepción militante originaria.

Ahora bien, el abordaje de la participación militante juvenil en las bases debe precisar los procesos subyacente que influyen la transformación del tipo de participación política en el entendido de que no sólo se ha reconfigurado el sistema partidista donde se presenta un escenario en bloques y un FA modificado en el período de redemocratización, sino que la participación, la intermediación del partido y la propia dinámica del organismo de base están influenciadas o cruzadas por varios fenómenos como ser la desafección política y las nuevas formas de participación juvenil y de base.

¹² ●organo deliberante y directivo del Partido.

La desafección política: consecuencias en sistema político y bases

Cuando se presentó este trabajo se hizo mención a la crisis de militancia. Se argumentó que ésta incidía negativamente sobre los organismos de base como los comités frenteamplistas. También se explicó que estaba íntimamente ligada con el debilitamiento de las formas de acción colectiva y con la despolitización del ciudadano.

Esta subsección es dedicada a hacer precisiones teóricas sobre los cambios en lo 'colectivo' y en el sistema político todo.

En términos generales, la decadencia de lo colectivo significa que las referencias sociales de los individuos han ido reduciéndose en gran medida. En este sentido, las orientaciones de acción y pensamiento que tradicionalmente cumplían el rol de integración e identificación entre los individuos han desaparecido quedando a cambio un doble sentimiento de malestar social y político.

Se ha procesado una profundización y extensión del proceso de individualización antropológica en detrimento de las representaciones sociales lo que lleva a que la acción colectiva decaiga. Este proceso social implica la jerarquización de trayectorias individuales y variables biográficas y la atomización e individualización del mundo social. Es el vínculo social que está en juego, con lo cual se fragilizan los vínculos comunitarios y correlativamente los cuerpos medios.

La idea de un futuro incierto primordialmente en el orden económico y el proceso de fragmentación social mediante el cual los individuos presentan crisis identitarias y se repliegan a sí mismos desvinculándose de espacios comunes generadores de solidaridades compartidas hace del mundo social un mundo opaco y menos legible, oscurece para el ciudadano los canales por los cuales unificar e instrumentar sus intereses y reivindicaciones y por otro lado genera en el sistema político el problema de representar clara y legítimamente las energías sociales. La crisis de lo político entonces radica en la dificultad del sistema político de representar los intereses colectivos dentro del espacio estatal-nacional, espacio público donde los individuos tienen iguales derechos y obligaciones dentro de las fronteras legales de la Nación.

El decaimiento de lo colectivo, el vaciamiento de contenidos, la incapacidad de diagnóstico, intervención y conducción de la política y la desafección política están íntimamente ligados.

El "desencantamiento de lo político" incide e influye negativamente en todos los ciudadanos desmotivándolos a la hora de participar. Este fenómeno, conjuntamente con el decaimiento de lo colectivo, no es independiente del cambio, acelerado en los últimos años, que ha estado transcurriendo en nuestras sociedades. Más bien es un fenómeno atravesado y originado por nuevas formas sociales que han sido nominadas como "post-industriales", "post-modernistas", etc. El atributo medular que ha calificado esta 'nueva sociedad' es la crisis de las instituciones clásicas de integración social como el Estado de Bienestar, el trabajo, o en términos más micro, en cuanto a constitución de identidades colectivas e individuales, la familia, o la comunidad barrial.

La desafección política es el síndrome de nuestro tiempo que afecta tanto a democracias establecidas de larga data como a nuevas democracias. El malestar con la política y los partidos se manifiesta en un distanciamiento cada vez mayor entre la ciudadanía, los políticos y los partidos, así como una creciente desconfianza en la acción política. "Constituye el sentimiento subjetivo de ineficacia, cinismo y falta de

confianza en el proceso político, políticos e instituciones democráticas, que generan distanciamiento y alineación, pero sin cuestionar la legitimidad del régimen político.”¹³

El ‘malestar’ que acecha hoy en día tiene varias causas propias de la transformación estructural de los partidos políticos y de las relaciones de éstos con la sociedad civil.

En primer lugar, los partidos políticos se están pareciendo más a lo que Panebianco ha determinado como ‘partidos electorales profesionales’. Las identidades ideológicas de las agrupaciones políticas así como el papel de los cuadros políticos en el sistema político en su conjunto se ve opacado por los ‘ingenieros de la política’¹⁴.

En segundo lugar, resalta el predominio de los medios de comunicación en la formación de opinión pública; ya no se discute sino que las propuestas y plataformas son promocionadas, recortadas y acondicionadas por las técnicas del ‘marketing’. La relación representante-representado está cada vez más mediada por los medios y el vínculo cara a cara tiende a perderse y los públicos tienden a ser consumidores pasivos que se recluyen y esconden en el anonimato.

En tercer lugar, la retracción del Estado (especialmente en gasto social), la lógica individualista y la privatización de las demandas de servicios achica el espacio de participación. La participación ciudadana y de los partidos políticos en asuntos nacionales primordiales que otrora fueran objeto de negociación y confrontación política también se ve coartada por una tecnoburocratización creciente que negocia dentro de espacios transnacionalizados (a partir de la globalización) y con los sectores más poderosos y organizados de la Sociedad civil.

En cuarto lugar, la prevalencia de una ‘cultura de lo instantáneo’ que dificulta la conformación de lealtades y permanencias en el tiempo. Los movimientos sociales persiguen metas concretas de logro casi inmediato. El arreglo a intereses de corto plazo desintegra los partidos con vastas bases o militancias permanentes, con las afiliaciones y lealtades ideológicas. Las agrupaciones son de carácter más dinámico.

En quinto y último lugar, el sentido de la acción política se va perdiendo ante la pérdida de égida de los partidos políticos como mecanismos generadores de política pública y de representación de intereses. Las grandes decisiones están lejos de la fiscalización ciudadana de los grandes debates nacionales, más bien se toman dentro de cúpulas especializadas.

Estas son tendencias generalizadas que también ocurren en nuestro país, aunque pueda decirse que el Uruguay tiene una tradición democrática fuerte con una posición importante de los partidos políticos y de elites que responden a los mismos.

Los diferentes autores sugieren que los partidos al convertirse en máquinas electorales¹⁵ que sirven casi exclusivamente para elegir gobiernos desdibujan las dirigencias medias y deterioran la relación con las bases, acentuándose la tendencia centralista y la pugna por el poder por parte de las diferentes fracciones.

Todos los factores mencionados, esto es: la decadencia de la participación colectiva y la correlativa “cultura de lo instantáneo”, la traslación a una participación civil más de tipo electoralista, el peso de los mass media como intermediarios y gestores de opinión pública, la generación de públicos pasivos ‘consumidores’, y la pérdida de

¹³ Torcal Mariano; “La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica” en Revista del Instituto Internacional de Gobernabilidad, PNUD, Ed. Nº 8 y 9, 2001, pág. 1.

¹⁴ Estos últimos son especialistas que consiguen y toman control de los recursos económicos y se encargan de la proyección de la imagen del partido como un producto comercial, es decir que manejan todo lo que tiene que ver con los mass media.

¹⁵ La categorización de “máquinas electorales” en el caso de los partidos en el Uruguay, y especialmente en el FA no se ajusta completamente. En este partido coexisten elementos de los partidos profesionales electorales y los partidos burocráticos de masas.

centralidad y legitimidad de los partidos políticos reordena el escenario político viéndose los 'cuerpos medios' como los comités de base (intermediarios entre el 'ciudadano' y los representantes del partido político y gestores de decisión política) en una especie de 'último eslabón' de la escala partidaria. Esto es lo que comúnmente se ha denominado 'la crisis de la militancia'.

Participación político juvenil y de base

El tipo de participación política abordada es la participación militante. Se ha señalado que el militante es el miembro más activo dentro de un organismo de base, por lo cual es la cara inversa del sujeto desencantado políticamente.

En efecto, el militante político participa activamente y asiduamente en todas o casi todas las actividades y responsabilidades que el comité establece, esto implica y sugiere que tiene la convicción de aportar a un cambio o generar una contribución en un organismo que los nuclea y por ende, que tiene confianza y 'cree' en él así como en su partido.

El militante considera la participación militante efectiva trascendente, productiva y movilizante en un organismo partidario, y su grado de movilización sugiere que existe en él cierta confianza en la eficiencia de esa actividad para la resolución de problemas.

Asumiendo que el grado de movilización y convicción, así como la modalidad de participación varía según el tipo de militante y el tipo de contexto en el que se encuentra inmerso, se optó por una definición amplia de participación.

La *participación política* es entendida como "*aquel conjunto de actos y de actitudes dirigidos a influir de manera más o menos directa y más o menos legal sobre las decisiones de los detentores del poder en el sistema político en cada una de las organizaciones políticas así como en su misma selección con vistas a conservar o modificar la estructura, y por lo tanto los valores del sistema de intereses dominantes*".¹⁶

Las acciones destinadas a modificar o conservar los valores imperantes se realiza colectivamente; en palabras de Pizzorno¹⁷ "*la participación política es una acción que se cumple en solidaridad con otros, en el ámbito de un Estado o de una clase con vistas a conservar o modificar la estructura (y por lo tanto los valores) del sistema de intereses dominantes*".¹⁸

La participación se desarrolla como una acción colectiva que presiona por la imposición de intereses privados, es un instrumento asociativo-organizativo que aglutina estos intereses y los expresa políticamente.

La ampliación de la participación política presenta el problema de la igualdad y el consenso. Es un problema de consenso porque radica en la forma de fundamentar la legitimidad y por tanto los modos en que se lleve a cabo, en la práctica, el consenso consciente de una población dentro de las instituciones estatales que la rigen. Al mismo tiempo, es un problema de igualdad porque radica en la acción colectiva sobre la estructura de desigualdades cuestionando, positiva o negativamente, los valores que la sustentan.

Dentro de una estructura partidaria el consenso y las 'áreas' de igualdad en términos de márgenes identitarios, mapas cognitivos, y orientaciones compartidas

¹⁶ Bartolini, Cotta, Morlino, Panebianco, Manual de Ciencia Política, Alianza, Madrid, 1988, pág. 180.

¹⁷ Pizzorno Alessandro, "Introducción al estudio de la participación política", Ciencia Política, Fundación de Cultura Universitaria, Bs.As., 1975, pág. 21.

resulta clave para la organización partidaria. La participación militante da sostén a la organización partidaria debido al grado de compromiso del militante con el partido (Duverger, 1967) y al recurso de desafiliación amenazando la supervivencia de la organización mediante el despojo de apoyo a la misma (Panebianco, 1990)¹⁹.

Ahora bien, el concepto de participación política esbozado puede cruzarse con dimensiones de género y generacional. De esta manera, las variables de género y de generación, las cuales refieren al sexo y la edad respectivamente, son transversales al estudio de la participación política.

Pasemos a explicar la relación de cada dimensión con la participación política de base.

Las *relaciones de género* son entendidas como relaciones entre hombres y mujeres pero el término adquiere una acepción más amplia, es decir, atiende las diferencias entre los sexos reconocidos principalmente desde una óptica cultural. En este sentido, en sociedades desiguales como la nuestra, la desigualdad y diferencia se expresa por medio de comportamientos aprendidos. La aprehensión cultural de las diferencias entre los géneros trasciende las generaciones y se construye socialmente.

En base a diferencias biológico sexuales, los individuos adscriben determinados papeles, roles, responsabilidades, limitaciones y oportunidades en los espacios de interacción.

El comité de base frenteamplista es un espacio de interacción permanente entre hombres y mujeres. Si bien un espacio político partidario, el carácter del mismo supondría no omitir la reproducción de el mismo sistema de género. Es decir, mediante las relaciones de género en el ámbito comité de base se perpetúan relaciones de poder derivadas, universos simbólicos, prácticas, creencias, valores, estereotipos y normas sociales.

El comité visto como ámbito de socialización, en especial del comportamiento juvenil objetivable, reafirmaría las conductas concordantes con cierta identidad y rol de género. La socialización e interacción entre hombres y mujeres también transmite roles y estereotipos específicos a través de la división sexual del trabajo.

Históricamente, la división sexual del trabajo ha asignado tareas y responsabilidades en la esfera privada ('puertas adentro') a las mujeres. Tal es así que ésta ha incidido decisivamente en el tipo de participación colectiva de las mujeres.

Las mujeres se han desempeñado generalmente como ejecutoras del bienestar social y tareas similares a las 'domésticas' en ámbitos comunales-locales en épocas de crisis básicamente económicas. Al tratarse el objeto del estudio de comités de base con raíz comunal y con redes especialmente tejidas hacia aquellos ámbitos vecinales, el planteo viene dado por las formas de participación política que ellas desarrollan, el rol que asumen ante la comunidad y ante el partido y, asimismo, sus niveles de acción: interpersonal, agencias públicas y privadas e instituciones del Estado.

¹⁹ El esquema interpretativo del autor desarrolla conceptos de intercambio y juegos de poder. Los líderes intercambian incentivos por participación de sus seguidores (juegos de poder verticales). Si logran mayor participación y mayor consenso hacen funcionar la organización, y por ende, tienen más poder y recursos. Las negociaciones entre los líderes (juegos de poder horizontales) están subordinadas al resultado de negociaciones a nivel vertical.

Aparte del estudio de una acción principalmente ejecutante de las militantes en un contexto específico, las implicancias de la división sexual del trabajo aportan marcos interpretativos de la participación militante.

La división sexual del trabajo tiene una implicancia básica: vivifica la lógica de la pirámide basada en el predominio de la imagen masculina en la esfera pública. Esta lógica indica que en la base se encuentra la mayor parte de las mujeres y en la cúspide donde se detentan los cargos de elite, las decisiones de mayor magnitud relacionadas con el ámbito público se encuentra una predominancia masculina. Por esto mismo existe una distribución desigual de oportunidades, incentivos y recompensas en roles de trabajo no doméstico.

Esto ayudaría a explicar la histórica baja militancia de las mujeres, en proporción a la población femenina en plena capacidad de ejercer su derecho a la participación, dentro de las tres agrupaciones políticas mayoritarias.²⁰ “Diversos estudios señalan como mayores obstáculos a la participación femenina en los partidos políticos las cargas familiares, las responsabilidades domésticas y el desinterés por la actividad política dado el estilo ‘masculino’ de hacer política”²¹.

A pesar de los obstáculos a la participación femenina, desde un punto de vista que se inscribe en el ejercicio de la ciudadanía sexuada, el tipo de participación desempañada por las militantes arrojaría luz sobre los intereses y necesidades de las mujeres puedan ser articulados en la agenda pública.

La participación en un comité partidario institucionalizado implica el desafío de saber si los intereses, demandas e inquietudes de las mujeres adquieren el mismo status político institucionalizado, es decir, si entran dentro del conflicto político del partido.

En otro orden, se encuentra la *dimensión generacional*²² de la participación política.

Así como lo considerado esencialmente ‘femenino’ o ‘masculino’ es socialmente construido, lo mismo sucede con los cohortes de generaciones según las edades.

El estudio de la participación política juvenil en los comités de base puede ser visto desde la efectiva socialización política de las generaciones jóvenes. Esto significa ver si el comité de base incide en la formación de actitudes, orientaciones y comportamientos políticos.

La socialización política es fundamental en las nuevas generaciones. Si bien ésta es un proceso permanente en el ciclo de vida de un individuo, los jóvenes resultan ser más sensibles a internalizar la cultura política²³ existente en un medio social generando un modelo primario de subjetividad política. En la vida adulta pueden haber transformaciones y cambios adaptativos pero suelen ser más parciales y menos elásticos. Las transformaciones profundas, posteriores a la socialización primaria, implican una ruptura radical con el pasado y una reconstrucción de la realidad, lo cual no sucede recurrentemente.

²⁰ En nuestro país incluso se han establecido cuotas positivas (en algunos casos) para la integración de mujeres en listas electorales y cargos electivos partidarios internos, deliberantes o ejecutivos.

²¹ Calvo Carlos, Damonte Ana María, Rodríguez Martha. “Mujeres uruguayas en cifras: un aporte para la Conferencia Mundial de la mujer en Beijing 1995”, Unicef, INE, 1995.

²² Esta temática ha adquirido relevancia tanto en los estudios de socialización y cultura política (Shmidt, 2001), así como en la teoría de cambio cultural (Inglehart, 1990).

²³ La cultura política es entendida como “el conjunto de actitudes y orientaciones políticas acerca del sistema político y de su papel (*individuos*) en el sistema” (Shmidt, 2001, p.42).

La generación se constituye de una cultura política compartida habiendo internalizado las orientaciones de determinado período formativo.²⁴ Al explicar el cambio cultural de una sociedad moderna a la posmoderna, Inglehart pone de relevo el cambio intergeneracional como piedra angular del cambio de valores hacia versiones pos-materialistas (pos burgueses, dan importancia a la autoexpresión, participación política y calidad de vida).

El cambio fundamental de valores “ocurre cuando una generación joven sustituye a otra vieja y forma la población adulta de una sociedad” (Inglehart, 1990, p.44).

Investigar la participación política juvenil desde un cohorte por generación permite detectar si existe en la generación joven estudiada (18-30 años) rasgos de identidad y cultura política común.

Con respecto a la *participación política juvenil* la bibliografía revisada²⁵ expone que en estos últimos años ha emergido una nueva actitud juvenil que se contrapone con una fase juvenil activa de los radicales años sesenta.

Los años sesenta y setenta en América Latina constituyen una fase movimentada de radicalización y contracultura principalmente por un quiebre en el modelo de modernización y por un estancamiento económico y productivo creciente.

En los años setenta y ochenta cambia esta matriz participativa principalmente por la desarticulación del esquema de desarrollo modernizante y sus aparatos de socialización así como por un estancamiento económico y productivo.

Los jóvenes son uno de los grupos sociales más afectados por esta situación, especialmente en lo que respecta a una exclusión social que no ha dejado de crecer en nuestras sociedades.

Los jóvenes de hoy deben combatir varios obstáculos para incorporarse socialmente, esencialmente los jóvenes de sectores populares y medios que carecen de vinculación o tienen escasa articulación con instituciones o agrupamientos políticos. Vinculado con ello, desarrollan una nueva actitud juvenil evasiva, al parecer los jóvenes de hoy evitan pensar en el futuro.

La actual fase participativa juvenil tiene estrecha interdependencia con la ‘crisis de la política’. Esta fase se caracteriza por una asociación a proyectos de gestión concretos. La nueva ‘actitud’ juvenil es expresiva de relaciones interpersonales, ritualiza emociones compartidas ‘caracterizadas por la fluidez, el agrupamiento momentáneo y la dispersión’²⁶.

La participación juvenil ya no es canalizada y mediada en gran medida por organizaciones tradicionales sustentadas en contratos políticos o ideológicos. Por el contrario, los mecanismos formalizados de los partidos así como sus estructuras jerarquizadas y disciplinadas propician actitudes adversas y contrarias a la integración de los jóvenes a los mismos. En otras palabras, las vías de participación y expresión de los jóvenes parecen tomar nuevos carriles que presentan alternativas al tipo de participación política partidaria.

²⁴ Veremos más adelante que la Dictadura es detectada por los jóvenes como un período formativo de los militantes jóvenes de aquella época. Es a su vez un factor desencadenante de actitudes y orientaciones distintas entre las generaciones.

²⁵ Balardini, Sergio (comp.), “La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo” Clacso, 2000. Este compilado contiene debates acerca de conceptos y experiencias de participación juvenil concretas desarrolladas en Europa y América Latina.

²⁶ Balardini, Pág.203.

La mediación de los intereses y demandas de los jóvenes se inscribe en la transformación de la **intermediación política** entre la ciudadanía y los partidos.

Por intermediación política el autor Pablo Mieres²⁷ entiende que ésta se define como gestadora de la decisión electoral, esto es, el ciudadano recibe la información y la influencia para dicha decisión

Dicho autor afirma que el proceso de transformación electoral ocurrido en los últimos años de la vida del Uruguay (democratización) tiene como clave explicativa la relación entre el electorado y los partidos.

Quiere decir que la evolución electoral que confirma un continuo descenso del respaldo electoral a los partidos tradicionales y un correlativo incremento del peso de los partidos no tradicionales que se ubican en la izquierda del espectro político, se explica mayormente por una alteración de las pautas tradicionales de relación entre el electorado y los partidos.

Años atrás los partidos tradicionales se valieron de una estructura organizativa con anclaje en los “clubes”, “comités”, o “seccionales” que establecían la llegada directa a la ciudadanía de mensajes políticos. Asimismo, los partidos operaban su estabilidad electoral gracias a las relaciones interpersonales de tipo primario, esto es, familia, amigos, vecinos; relaciones que estaban asentadas en una sociedad homogénea social, étnica, regional y culturalmente.

En el contexto actual tiene características diferentes: la alta urbanización, el desarrollo tecnológico de las comunicaciones de masas, el desarrollo metropolitano de las ciudades, el declive de la familia tradicional, la expansión de la educación, el aumento de la presencia política de las mujeres y el debilitamiento de las organizaciones sociales tradicionales.

Frente a este panorama la intermediación política adquiere varias dimensiones e intermediarios. En su estudio señala como protagónicos a cuatro intermediarios, a saber, los medios de comunicación, los interlocutores personales, las organizaciones secundarias y los partidos políticos.

Tomando el último intermediario, los partidos políticos, al comparar el rol de socialización y politización de sus organismos partidarios de base territorial en décadas pasadas, el balance aparece como negativo. Los espacios de socialización pública del Uruguay de los noventa, donde el individuo integraba el actor colectivo y se reconocía como objetivo de convocatorias parciales en función de su calidad de “vecino”, “compañero”, etc., ha perdido espacio en la estructura de intermediación política. Asimismo, los contactos partidarios están perdiendo capacidad de gestar y reproducir adhesiones electorales.

Dicho más ampliamente, existe una crisis o ausencia de las organizaciones intermedias como actor central de la intermediación política. Ni las organizaciones secundarias, ni las partidarias aparecen como protagonistas significativos en el proceso de intermediación electoral. El ambiente de intermediación política de los uruguayos parece integrarse por dos componentes principales que expresan modalidades distintas de interacción: por un lado, el predominio de la esfera de las relaciones privadas íntimas, marcadas por un alto componente de personalización e involucramiento, de carácter particularista y por otro lado, los medios de comunicación portadores de un tipo

²⁷ En cuadernos del Claeh 78-79, “Uruguay en la región y el mundo. Retrospectivas/Prospectivas”, Mieres Pablo, “Intermediación política y cambio electoral: algunas líneas de interpretación”, Montevideo, 1997 y en Revista Uruguaya de Ciencia Política Nº9 “Elecciones 1994: Una nueva Fase de la Transformación electoral en el Uruguay”, Instituto Ciencia Política, Facultad Ciencias Sociales, Montevideo, 1996

de interacción secundaria, de carácter universalista, no personalizada y con una convocatoria en condiciones de anonimato.

El rol protagónico de los partidos ha decaído. Dentro de ellos, sus *organismos partidarios de base territorial* tampoco desempeñan el papel central de décadas anteriores.

El libro pilar que ha estudiado los mismos es "Club Político" de Germán Rama (Arca, 1967). Este libro refiere a los clubes políticos de los partidos tradicionales (blanco-colorado) en su pleno funcionamiento en la década del sesenta, antes de la dictadura militar y resulta ser esencial para la comparación de los comités de base con los clubes políticos.

El club político para Rama, es un grupo social integrado por individuos con algún grado de sociabilidad vinculada a su función o a su residencia en determinada área urbana o rural. Sus funciones declaradas son: "la politización de los ciudadanos, la institucionalización de la participación política de las masas por las vías formales de los partidos, el mantenimiento de grupos sociales primarios fundamentados en el nexa político, la formulación de un sistema democrático interno de los partidos, que a partir de las decisiones adoptadas en ellos se trasladarían por la vía de la delegación a los órganos centrales de decisión de los respectivos partidos, el reclutamiento de líderes y la movilidad interna, y finalmente la forma institucionalizada de transmitir las ideologías y su instrumentación a las masas de cada partido"²⁸.

El club político fue un órgano esencial en tanto, primero; aseguró los beneficios que depara el poder estatal a cambio del voto a favor del partido que representa este club, de hecho procesó demandas e intereses de distintos grupos, y segundo, fue la agencia por excelencia de politización e incorporación de los ciudadanos, especialmente los que viven en el área urbana, al proceso de decisiones. Puede haberlos de dos tipos: de base geográfica, o sea, circunscripto al barrio o sección/zona electoral, o de base funcional, en función de la condición social de los adherentes.

También considera aquellos clubes como permanentes por poseer un local estable, estar abiertos todo el año, llevándose a cabo reuniones de comité, que integran un sector ciertamente amplio de adherentes y uno pequeño de militantes o activistas, que tienen un líder reconocido de prolongada acción sobre el grupo y que articulan actividades de asistencia social proyectadas casi exclusivamente a los adherentes.

Dentro de los afiliados al club se encuentran los militantes, quienes acuden regularmente, realizan tareas y gestiones, y los simpatizantes, quienes tienen vinculaciones esporádicas o intermitentes con el club, éstos últimos, en general, toman contacto cuando se manifiesta la fuerza del grupo, ejemplos de ésta son conferencias de políticos o asistencia social.

En cuanto a la comunicación, si bien estos centros de interacción se definen como policlasistas, en los hechos, la comunicación mayor se da con las clases bajas a través de un intermediario, el dirigente, quien puede ser originario de la clase baja o de la clase media, aunque conserva el tipo de lenguaje (códigos) circunscriptos al centro de interacción que está bajo su influencia.

El dirigente u "hombre de votos propios"²⁹ es receptor, filtro y transmisor de la información de aquellos mensajes compatibles con sus orientaciones ideológico-partidarias, y con su forma de entender y percibir los problemas sociales. La transmisión de carácter altamente emotivo constituye un elemento más para la ratificación de la

²⁸ Idem, pág.8.

²⁹ Idem, pág.30.

solidaridad grupal frente al partido. El papel de gestor otorga poder a este individuo para con sus adherentes.

Para profundizar en el posterior análisis de la participación en los comités frenteampulistas se han seleccionado elementos componentes de la interacción en los órganos de base de los partidos tradicionales de Rama que crean y refuerzan la identidad grupal lo cual sostiene una considerable adhesión electoral a pesar de los cambios en las situaciones personales de los integrantes o en el sistema político.

El autor afirma que a partir de la interacción los integrantes de las bases activan tres tipos de esquemas: de pertenencia, de persona e ideológico. El militante de base, para referirnos a nuestra población objeto, filtra toda la información política que recibe por medio de estos esquemas, incluso podría afirmarse que la mayor parte de la información que reciba provenga de los mismos órganos de base con una orientación específica. En este sentido, la activación de los esquemas políticos puede tener como consecuencia la simplificación del pensamiento de los individuos con respecto a la política.

Delimitemos ahora cada uno de los esquemas:

En lo que tiene que ver a la activación de esquemas de pertenencia, el órgano de base crea una sociabilidad de sostén que consolida la posición política y elimina los conflictos que se le pueden presentar al individuo frente a otros grupos sociales, ya que su posición política no depende solamente de la reflexión individual sino de la pertenencia a un grupo partidario cuyo nexo de sociabilidad es percibido como no consensual, y similar al que une al individuo con su familia de origen. El individuo se encuentra aislado de opiniones heterodoxas, lo que conduce hacia el conformismo con su posición política. Este fenómeno llega a crear la convicción de que se participa en el poder, consolidando la sociabilidad con el sistema democrático y con los dirigentes políticos.

La proximidad respecto a dirigentes promueve la creación y la activación de esquemas de persona, entendido estos como un conjunto de conocimientos y creencias acerca de los dirigentes partidarios, sus características y sus intenciones. De hecho los órganos de base cumplen un importante papel como ámbitos de jerarquización de dirigentes y candidatos a través de la participación en reuniones y actos públicos de alcance barrial.

Una de las funciones esenciales de los órganos de base era la transmisión de las ideologías partidarias y la forma de su instrumentación. En la interacción de las personas de una misma orientación partidaria cada una aporta algunos de los contenidos favorables a ella que ha captado del conjunto de la información, creando un circuito de intercambio informativo que consolida la orientación preexistente. Este conjunto de creencias, conocimientos y valores conforman lo que llamamos esquemas ideológicos.

Por otro lado, a partir las funciones y el papel de los organismos de base estudiados por Rama, J.P.³⁰ Luna analiza la *participación de base actual*.

El autor presenta anécdotas locatarias de militantes que se autodefinen desde una posición de dirigente medio sino que muestra las lógicas de apoyo electorales mediante el vínculo 'cara a cara' de los partidos políticos y sus fracciones internas. El meollo del asunto lo constituyen las recientes mutaciones que ha convertido el clientelismo político en Uruguay. En este sentido el autor formula una larga lista de hipótesis descriptivas

³⁰ Luna, Juan Pablo. "La Política desde el llano. Conversaciones con militantes barriales", Ed. Banda Oriental, 2004.

sobre el clientelismo político a partir de una comparación entre lógicas tradicionales del Uruguay amortiguador del siglo XX y las emergentes sin un Estado conciliador de conflictos sociales y portador de proyectos de amplio espectro.

Las características actuales mencionadas ponen el énfasis en el desarrollo de patrones novedosos de vinculación con el electorado e instancias de relacionamiento cada vez más atomizadas entre votantes, militantes y líderes. Se pone de manifiesto que el Uruguay de hoy transcurre un proceso de fragmentación y polarización social, ya no es más la “sociedad de cercanías” sino una “sociedad de lejanías”, encontrándose los sectores más carenciados con una movilidad social descendente, “con menor capacidad de organización y presión sobre el sistema político”. (pág. 10)

El “Club Político” de Rama entonces, ha perdido centralidad como ámbito de vinculación política “su rol en términos asociativos y como espacio de transmisión de elementos simbólico-partidarios se ha debilitado casi al punto de la extinción. Asimismo, en tanto canalizador de demandas particulares, el club tradicional ha sido sustituido por redes descentralizadas de referentes y punteros barriales que funcionan esencialmente como gestores administrativos ante entidades estatales, dependencias municipales y empresas privadas. Con frecuencia, estas funciones las desempeñan ediles locales y departamentales”. (Pág. 8)

La nueva conyuntura, déficit fiscal, modernización y racionalización de empresas públicas y entes estatales sólo para mencionar algunos elementos, produjo una reducción de las transacciones clientelares de antaño, encontrando refugio en los ámbitos de los gobiernos locales. El autor expone que las Intendencias por su mayor flexibilidad fiscal se han colocado como ‘ámbito ideal’ para el desarrollo de relaciones ‘cara a cara’. Cuando la agregación de intereses del electorado con el partido es a nivel individual o barrial (especialmente en los barrios carenciados), han ganado patronaje los líderes locales “que operan a partir de la utilización del aparato burocrático de las Intendencias o mediante la estructuración de un sistema descentralizado de gestión, en detrimento de los clubes políticos tradicionales”. (Pág. 208)

Vinculado a esto último, debemos decir que la línea de investigaciones sobre la descentralización de la gestión gubernamental y la *participación ciudadana* en los barrios de Montevideo es extensa. La investigación más actualizada que encontramos fue “Del Puente al Oeste. Organizaciones sociales, participación ciudadana y Gobierno local en el Cerro y el Zonal 17”, (Bertolt Brecht, Abril 2005) sobre participación ciudadana impulsada por el gobierno de la ciudad y el departamento de Montevideo.

El uso de dicha publicación está en el diagnóstico y descripción del proceso de descentralización, el juego de los actores (Centros Comunales Zonales, Concejos Vecinales, Junta Local) y la participación y apropiación de espacios sociales y políticos principalmente de aquellos vecinos montevideanos del Cerro y zonas críticas del Zonal 17 (Casabó, etc.)

El proyecto de descentralización (basado en un principio de modernización de la Administración Pública y profundización democrática) no sólo ha sido promovido por el gobierno departamental frenteamplista sino que en la ejecución del mismo tanto los actores políticos como en gran proporción las bases movilizadas tienen filiación y preferencia por la coalición de izquierda.

Esto no es difícil de entender si consideramos que esta zona Oeste de Montevideo ha sido tradicionalmente izquierdista y que los órganos políticos representan proporcionalmente las fuerzas políticas, siendo la oficialista la mayoritaria. Al desconcentrar los servicios municipales, la IMM³¹ se hace de una red de ‘bases’ territoriales locales que hacen funcionar y coordinar sus servicios municipales.

³¹ Intendencia Municipal de Montevideo

Al ser el comité un organismo de base territorial y a su vez frenteamplista, se sirve de estas redes territoriales que si bien muchas veces descoordinadas gestionan demandas, coordinan funciones administrativas y dirimen decisiones políticas.

Una de las observaciones en prospectiva es la incidencia de lo político partidario en esta promoción de la participación social, ganando terreno posturas oficialistas³²; incluso una de las críticas de los partidos tradicionales ante el estancamiento del proceso de descentralización a partir del 2000 fue que la izquierda utilizaba las Juntas Locales y los CCZ como espacios de acción de sus militantes para captar votos.

Por último, otra de las aristas que se indaga es la brecha generacional y de género como limitante de la participación popular y ciudadana. Los jóvenes y las mujeres se encuentran subrepresentados y dificultados en la intervención en éstos espacios de los gobiernos locales donde se toman decisiones con respecto a la vida de los ciudadanos. Los jóvenes no tienden a acercarse a marcos institucionales y las mujeres se ven relegadas y desvalorizadas en tales ámbitos públicos.

³² La partidización de órganos como el Concejo vecinal es tal que vecinos alineados a otras fuerzas no participan o se han retirado.

Tipo de participación y funcionamiento del comité

Club político vs comité de base: funciones y esquemas de interacción

El comité frenteamplista es un órgano de base que tiene una dinámica un tanto diferente a la del club político de los partidos tradicionales descritos por Rama en la década del '70. Sin embargo, puede afirmarse que algunas funciones denotadas por Rama aún se mantienen a pesar de ser los comités originarios de un partido de izquierda que intentó diferenciarse de los partidos tradicionales.

Entre las funciones que han persistido encontramos, por un lado, un ámbito político partidario que genera cierta sociabilidad dentro de determinada área urbana y en los dos casos en particular estudiados se han encontrado nexos sociales de tipo primarios³³ entre los integrantes apoyados en la orientación política, esto es, lazos de compañerismo y amistad. Los nexos con el grupo partidario activan el esquema de pertenencia. En efecto, las entrevistas y los cuestionarios han ratificado vínculos primarios dentro del comité y nexos cercanos o agentes socializadores políticamente (familiares, pareja, etc.) con la misma orientación política. Incluso en su mayoría, éstos individuos eran o habían sido militantes de izquierda. Estas orientaciones comunes en el entorno inducen a pensar que los militantes del FA están expuestos a un 'modelo de mensaje único', lo cual conduce al conformismo con la posición política.

Por otro lado se practican los procedimientos formales y procedimientos democráticos internos a la organización institucionalizándose la participación. Por esta vía se formaliza la adhesión y registro de los ciudadanos al comité, y principalmente se ejecuta el 'principio de la mayoría'.

Entre las funciones constitutivas del club político que puedan ser puestas en tela de juicio para el caso del comité están, por un lado, la efectiva infusión ideológica en la sociedad civil circundante, y concomitantemente una politización de los ciudadanos, por otro lado, la movilidad interna y el reclutamiento de líderes.

Los datos vislumbran posiciones encontradas en cuanto a la ideologización efectiva de los ciudadanos. Sobre todo en la Coordinadora "M" algunos militantes no creen que el comité tenga una real incidencia o influencia política sobre el ciudadano aunque sí mantiene un vínculo estrecho con los vecinos dentro de su circunscripción barrial. Se ha mencionado que el comité 'no es el paradigma de la organización' o tiene 'una función nominal' lo cual contrasta fuertemente con la imagen de agencia esencial y central en la función de politización. Incluso algunos militantes han llegado a decir que las discusiones puertas adentro del comité no tienen absolutamente nada que ver con cuestiones ideológicas o con el curso de acción política a tomar como objetivo siquiera a corto plazo o con un análisis de la realidad; parecería ser que más bien las bases están diseñadas para realizar otro tipo de actividades.

Sin embargo; en la interacción entre 'correligionarios' se activa la categorización que hace Rama sobre la transmisión de las ideologías y su instrumentación, esto es el esquema ideológico. En la interacción de los militantes de una

³³ El grupo primario se define por la asociación íntima, el contacto cara a cara y se expresa naturalmente a través del "nosotros". La pequeñez del grupo suele intensificar las relaciones, matizándolas de un carácter afectivo, y la duración de la relación por fuera del comité, con el paso del tiempo tiende a volverse cada vez más fuerte, sean afectos positivos o negativos. Las normas que rigen al grupo son más bien informales y no estatuidas, dando lugar a la espontaneidad y el "sentirse cómodo", asimismo los controles sociales al interior del grupo son generalmente de tipo informal; las sanciones no están previstas de antemano y suelen consistir en la pérdida de mayor o menor afecto o estima.

misma orientación ideológica, cada participante aporta información sesgada, creando un circuito de la misma que reafirma la orientación preexistente.

Tomando en consideración el reclutamiento de líderes, los militantes se muestran escépticos y críticos ante la posibilidad y efectividad del reclutamiento de militantes jóvenes, esbozan una problemática de renovación de las filas.

La formación de líderes no aparece vinculada a la participación en los comités en strictu sensu. Si bien no fue considerado en el relevamiento de datos, puede inferirse en el discurso de los militantes que los comités tienen una misión más bien operativa y ejecutora, y en este sentido no aparecen sesgos de ambiciones de mayor magnitud sino más bien de participación ampliada y una preocupación continua por la mayor adhesión a esta corriente.

Claro está que al ser un organismo de base de estrato popular no llega a ser sorprendente el estado de las cosas. En ninguna de las entrevistas se ha identificado algún dirigente u 'hombre de votos propios' como gestor principal dentro del organismo de base. Esto puede ser por dos razones: la primera es que los líderes o dirigentes distinguibles eran aquellos que eran invitados a participar en reuniones o actos públicos del comité. De esta forma, el organismo de base es transmisor de la posición política y de las intenciones del candidato. La segunda razón se explica por una cultura igualitarista, característica del FA que se manifiesta en el énfasis puesto en las condiciones iguales en las que se encontraban los militantes. Por tanto, la posición de cargo en alguna actividad en especial era simplemente en aras de ordenar el propio accionar del comité. Igualmente, no puede omitirse que en el ámbito comité, aunque mínimas, tiene establecidas ciertas cuotas de poder entre sus integrantes, de ello habla de jerarquización y segregación de responsabilidades, roles y tareas.

En lo tocante a la movilidad interna, el relacionamiento es del comité con la estructura partidaria es bastante verticalista y burocrático en el sentido de la designación de funciones, recursos de dirección, decisión o influencia en la Mesa Ejecutiva del Frente Amplio. Más detalladamente, existen delegados del comité que elevan informes y recomendaciones a los secretarios de las coordinadoras (organismos intermedios). Los órganos intermedios se encargan del desarrollo sectorial o territorial de la organización del Frente Amplio y son órganos consultivos y de coordinación a los cuales les compete la coordinación de las tareas de los comités de la zona. Las coordinadoras zonales aparte de coordinar los comités de su zona, instrumentalizan la canalización de éstas recomendaciones e iniciativas a los órganos directivos y de ejecución de la estructura. Precisamente uno de los incisos del Art. 21 del Reglamento del Frente Amplio sobre las coordinadoras como parte de los cuerpos intermedios dice que éstas deben "Recoger y canalizar las iniciativas de los organismos de base permitiendo una mayor y progresiva incidencia de los mismos en el desarrollo del Frente Amplio".

Hallamos entonces que el organismo mediador con estructuras superiores del partido no es el comité sino la Coordinadora zonal. La misma no elevará cuestiones específicas de uno o dos barrios sino del conjunto de zonas delimitadas de Montevideo. Las zonas si bien engloban barrios contiguos, no expresan lo singular situado de cada barrio.

Incentivos y motivaciones para participar

Otro de los hallazgos más importantes tiene que ver con cómo operan los incentivos colectivos y selectivos, y las motivaciones personales a la hora de participar y en la persistencia misma de la participación.

Comencemos por definir los incentivos colectivos: éstos son los incentivos de 'identidad' a través de los cuales los integrantes de los organismos de base sienten que pertenecen a un espacio en común en base a una ideología oficial.

Esta pertenencia y sentido de identidad se hace manifiesta en el tipo de relacionamiento primario. El sentimiento identitario se establece en base a compromisos y valores compartidos y un trato de tipo horizontal.

"porque es la solidaridad, el respetar a tu compañero, el intercambiar cosas, o sea, y bueno así vas escuchando y trabajar en grupo, salir a pintar, no quedarse siempre sentado, salir a otros lados, y eso nos mantiene muy unidos porque como trabajamos muy en conjunto como que también hay una amistad, no solo eso de ser un compañero, solo de militancia y afuera no te conozco ¿viste?, o sea, creo que ganás un confianza acá y eso lo motiva mucho a seguir viniendo y creo que eso es una buena relación, sale una buena relación..." (Javier Irigoyen, Coord. M. 20 años).

En las entrevistas aparece la definición política como indicador de solidaridad entre los militantes, la cual es un punto de partida en la socialización entre los mismos y está por encima de elementos divergentes, como ser diferencias en la corriente política a la que se adhieran, diferencias de puntos de vista o diferencias de posicionamiento de acuerdo a hechos puntuales.

Castagnola-Beisso³⁴ hablan de una identidad político-céntrica que articula el contexto privado del individuo y la esfera de lo público. En esta línea, la conformación del sujeto está dada por la propia evolución personal y el contexto político-social en el cual se encuentra inmerso. Los autores definen la sociedad uruguaya como sobredimensiadora de lo político, en este sentido, los sujetos se reconocen mutuamente en tanto pertenecientes a una organización política. Tratándose de jóvenes militantes y habiendo visto las características de los tipos de participación posmodernas, sería inconsistente afirmar que éstos únicamente constituyan sus identidades sociales a partir de lo articulación con lo esencialmente político militante. En todo caso es la pluralidad de espacios públicos en los cuales interactúan y que suponen múltiples aprendizajes sociales lo que los lleva a delimitar identidades concretas. Sin embargo, la concurrencia asidua a espacios político militantes los lleva a desarrollar códigos 'metacomunicados'³⁵ que ciertamente promueven un sistema de creencias y representaciones y se trasladan a otros ámbitos del mundo de la vida.

Pero de ninguna manera podría afirmarse que la militancia sea un 'hilo conductor' de sus trayectorias biográficas, en este sentido cabría hacer una diferenciación generacional, entre aquellos militantes que perseguían una impronta revolucionaria, inspirados en metarelatos, ideologías sólidas de referencia y un mundo polarizado como contexto, a los militantes jóvenes actuales quienes multiplican sus

³⁴ "Identidades sociales y cultura política en Uruguay", en "Partidos Políticos y Sociedad", Cuadernos del ClaeH, N° 44, Montevideo, 1988.

³⁵ Castagnola-Beisso dicen que "los códigos culturales mediante los cuales los individuos procesan sus identidades no son comunicados expresamente sino que, como todo código fundacional de una conducta, son metacomunicados". La militancia como productora de identidades, lealtades y adhesiones en torno al eje político se instituye y legitima en base a códigos prepolíticos.

espacios de interacción, se encuentran en un mundo social más atomizado y fragmentado en medio de la crisis de las instituciones básicas de integración social y del eclipse de las grandes narrativas.

Reteniendo la idea de multiplicación de espacios de interacción: los jóvenes militantes de hoy manifiestan, en sus entrevistas, trasladar e imponer a los diversos ámbitos de interacción su posición política.

El sentimiento de pertenencia e identidad entre los militantes se forja básicamente en torno a esta posición política, o más precisamente la definición política del militante.

En rigor la definición política es básicamente una postura o actitud izquierdista opuesta a las definiciones derechistas, se apoya a una corriente de izquierda con determinados valores, no sólo políticos sino éticos, que se sienten como los más aproximados a un modo de pensar. Bajo ese lema los militantes militan por su partido.

La definición política es una definición de vida o una forma de vida, con lo que el ser militante de izquierda se traslada a todos los ámbitos de la vida de esa persona, sea del sector que sea, y en este sentido, habiendo visiones encontradas dentro del comité con respecto a los lineamientos políticos se coincide en la forma de actuar y pensar del militante lo cual refleja el compromiso ideológico del militante.

Ahora bien, en lo que respecta a los incentivos selectivos, diremos que son las compensaciones materiales o de status otorgado a los militantes. En la teoría del poder e intercambio desigual de la participación política, los militantes son los que poseen menos recursos, en definitiva, el último recurso de abandonar el partido y no participar más y son los que menos 'áreas de incertidumbre' dentro de la organización partidaria controlan. El intercambio entre líderes y en este caso militantes por recursos materiales o de status lleva a los últimos a consensuar y participar dentro de los fines preestablecidos.

Este segundo grupo de incentivos no aparece expreso en las entrevistas y la explicación de ello puede parecer un tanto obvia. El mencionar incentivos materiales resulta tan difícil como el contestar la pregunta generalmente rechazada de ¿cuál es su ingreso mensual?. El sentido de entrega de la militancia parece contradecirse con la obtención de remuneración, asistencia o beneficios materiales.

En todo caso, tanto los incentivos materiales como de status quedan empañados o ensombrecidos por el predominio de los incentivos colectivos los cuales son resaltados permanentemente y conectados e interpelados por normas sociales positivas (normas éticas, morales, etc.). Dice Panebianco "... una de las funciones de la ideología organizativa es ocultar los incentivos selectivos, cuya excesiva visibilidad comprometería la imagen del partido como organización dedicada a la lucha por la 'causa'" (Panebianco A., 1990, Pág. 68). El autor agrega que esta función opera tanto para los militantes interesados fundamentalmente en los incentivos colectivos como en aquellos movilizados por los incentivos selectivos. La ideología que define la 'causa' se hará tanto más fuerte cuanto más racionalizada se encuentre la organización y mayor sea el ofrecimiento de gratificaciones a militantes.

Panebianco dice que en el juego del sistema de incentivos habitualmente la mayoría de los militantes tiende a aproximarse al tipo 'creyente' y sólo una minoría al tipo 'arribista', el primer tipo lo define como aquellos en los que predominan los incentivos colectivos de identidad, el segundo tipo se define como aquellos que dependen más de los incentivos selectivos. Pero esto también depende de la conformación misma del partido, la manera en cómo éstos generan y distribuyen

recursos, y la forma en que integran, moderan y controlan los conflictos internos y externos. En definitiva los sistemas de incentivos arrojan luz en cómo se forman y retroalimentan las lealtades políticas.

El FA se ha caracterizado por integrar una gran cantidad de militantes quienes también se destacan por su lealtad y permanencia en el tiempo. Si nos referimos al periodo anterior a la asunción del gobierno de izquierda, a no ser el Municipio, el FA a diferencia de los partidos tradicionales no fue un partido que tuviese a su disposición una cuantía importante de recursos públicos materiales como incentivo selectivo a la participación³⁶ aunque no puede negarse la estimulante posibilidad de ser gobierno y llegar al poder estatal a nivel nacional.

Con respecto a la extensión de la convocatoria militante, Panebianco menciona que cuando los partidos hacen crecer su organización y por tanto expanden sus bases se hiperburocratizan para incrementar la participación y asimismo otorgan incentivos adicionales por lo cual generan lo que llama una 'inflación simbólica' "que conduce a la devaluación de los puestos de responsabilidad y disminuye el atractivo de los cargos (lo que se refleja en la contracción de la participación)" (Panebianco A., 1990, pág. 74). Al momento que se va diferenciando cada vez más la escala jerárquica dentro de la organización, las bases tienen recompensaciones simbólicas y materiales cada vez pobres, concentrándose el mayor caudal de activismo y compromiso en los estratos más altos de la escala.

Esta teoría se aplica al caso del FA. Durante la redemocratización, el FA se institucionaliza y aunque intenta mantener su fuerza militante y le otorga un papel representativo mayor en su Reglamento, no puede evitar la brutal caída en número y caudal de actividad de sus filas militantes. El activismo de la base ya no desempeña un papel clave y el problema mayor se le presenta con el activismo de los más jóvenes. Justamente, uno de los problemas que manifiestan los militantes cuando reflexionan sobre los comités de base, son los problemas en reclutar jóvenes y ciudadanos en general y la discontinuidad de la acción militante.

Esto está íntimamente vinculado con los incentivos otorgados desde la organización partidaria. El FA parece propulsar en mayor medida incentivos colectivos de identidad que al contrario de los incentivos selectivos no contienen una orientación principalmente ascendente. con otras palabras, en sus militantes predomina una lógica de solidaridad e identidad pero está ausente aquel estímulo institucional que los lleve a comenzar la carrera política y convertirse en futuros dirigentes. No debe soslayarse sin embargo algunos casos individuales que como la palabra lo expresa son aislados y exhiben orientaciones de movilidad ascendente más que nada por el historial, perfil social e incluso algún antecedente familiar de la persona en cuestión.

De lo expuesto hasta aquí, diremos que no puede aplicarse en toda su amplitud la afirmación de Rama, a saber, que los órganos de base cumplen un importante papel como ámbitos de jerarquización de dirigentes y candidatos a través de la participación en reuniones y actos públicos de alcance barrial. Si bien existen cuotas de poder mínimas dentro de este espacio, definitivamente no se proyecta la entronización y ratificación de un líder o dirigente para el partido en su conjunto o siquiera para algunas de sus fracciones más numerosas.

En otro orden, la motivación personal a participar casi unánimemente responde a una variable de tono contextual, y esto es la situación de crisis socio-política y económica que ha vivido el país en estos últimos años. Más es una preocupación

³⁶ Esto también fue explicitado en las entrevistas.

personal que lleva a la intención y deseo de canalizar y agregar energías para compensar o mejorar la situación decadente actual, o por lo menos expresarse o apoyar a aquella opción política que satisfaga de mejor manera las expectativas y los intereses relativos, que a su vez se aproxime a una visión global más acorde a los deseos de la gente, en este sentido el hablar de la situación del país toca el tema de la justicia social, el bienestar y la calidad de vida. Si bien “la situación del país” está presente en todas las entrevistas, cuando se abordan diferentes temas, como variable explicativa de las motivaciones a participar predomina fuertemente en la Coordinadora F. Quizás esto se explique por las características socio-económicas de esa población objeto, ya que 6 de las 7 entrevistas se realizaron en asentamientos irregulares. Las opiniones denotan una preocupación por la situación del país un tanto más acentuada, hallándose las más de las veces con un descontento generalizado y acérrimo.

Otra de las motivaciones personales que mueve a los militantes a participar es la necesidad nuevamente a partir de lo personal de formación, es decir no sólo como militante de un partido político sino el formarse como persona. Evidentemente, el interés personal por la política es el móvil para querer saber y conocer más. El informarse implica para los militantes el acceso al intercambio colectivo y el insertarse a un flujo de información mayor, aunque ciertamente se corresponde con el partido político al cual se adhiere. Sobre este punto algunos mencionan que pueden formarse una idea más objetiva sobre determinados eventos y sucesos políticos y no políticos. El comité aporta respuesta a las interrogantes de los militantes, y los militantes creen desarrollar la capacidad de realizar un estudio objetivo y analítico de la realidad social y política en general. En el intercambio colectivo encuentran una idea o una posición más acabada de su idea o posición inicial al entrar al comité.

La obtención de información tiene una perspectiva más del tipo necesidad personal, la necesidad de difusión impartiendo información sobre el comité está más definida por las directrices generales de la organización y también aunque en menor medida es una forma de hacer pública una ideología o forma de pensar y en ese sentido implica el hacerse escuchar. Igualmente, sería ilógico pensar que aquella persona que no estuviese convencida o conforme con las líneas programáticas e ideológico-políticas de la organización partidaria difundiera información sobre sus bases.

La valoración de la participación político-militante

La valoración y significación del participación político-militante remite a la revisión e indagación del lugar de la política en la vida de los militantes en tanto el significado y valor que éstos otorgan a la militancia política y el sistema de creencias y representaciones que sustentan sus acciones.

Si traemos a colación a Weber en base a “La política como vocación” diremos que el militante de base es aquella categoría humana que vive para la política, y la mayor parte de las veces desempeña su tarea política como ocupación ocasional, es decir, no son aún políticos profesionales que viven de la política los cuales se hayan profesionalizado³⁷ en el quehacer político y en la carrera por la lucha del poder.

³⁷ “...la lucha por el poder y sus métodos hacen que los individuos que actúan en esa lucha se preparen de manera consciente y metódica”, en “La Política como vocación en la Sociología de Max Weber”, de Mario Bon Espasandín, Ed. Banda Oriental, 1993.

Este tipo de ocupación militante está cimentada en la creencia de que la militancia es una forma de vida. El individuo siente esa vocación por la política y la vuelca hacia diversos grupos y espacios de su vida: grupo de amigos, lugar de estudios, etc. No sólo vuelca su dedicación a la militancia a partir de la definición política concreta sino que continúa nutriéndose y creciendo como político militante mediante el compromiso hacia aquella actividad.

La valoración y significación de la participación político-militante en su vida es apoyada en un espíritu grupal, más concretamente, en una iniciativa de apostar a un proyecto en conjunto. Se vislumbra la creencia del militante de apostar a un cambio que es necesario y posible.

La pregunta central con respecto a este cambio inminente que comunican los militantes sería la siguiente: ¿la participación político militante frenteamplista apunta a la conservación o a la transformación del orden de las cosas?. A este respecto, las valoraciones y representaciones de cada militante en cuanto a la focalización, dirección, modalidad e intensidad del cambio varía sustancialmente. En este punto surge un crisol de opiniones, el enfoque puede albergar varias perspectivas; desde un cambio cultural, hasta un cambio de la sociedad, pueden ser cambios radicales intensos o cambios moderados y lentos. Más allá de la intensidad o modalidad del cambio, parece ser que los militantes jóvenes participan en esta organización partidaria con el propósito de llegar a una transformación no sólo de las políticas de gobierno sino que el horizonte de dicha participación descansa en un sueño, un ideal de una sociedad más humana, más justa y equitativa.

El significado de la actividad político-militante incluye no sólo la necesidad de este cambio urgente al que nos referíamos el cual implica llevar a cabo un proyecto izquierdista conjunto con una dinámica colectiva sino que también implica ejercer la oposición a la política 'conservadora' de los partidos tradicionales. En el momento en que se realiza la investigación el Frente Amplio aún no era gobierno, por lo que se denunciaba a las acciones políticas que estaban bajo la égida del gobierno de coalición blanco-colorado. De esta modo el núcleo militante de las bases del Frente Amplio ratificaba lo que ha caracterizado principalmente a la izquierda uruguaya como una coalición izquierdista de oposición.

En el accionar permanente, arduo y asiduo, los militantes significan su participación y de la misma manera valorizan el compromiso y dedicación propio y de sus compañeros. La evaluación o juzgamiento de la participación en el organismo de base descansa en valores y compromisos aceptados y compartidos por los militantes, en una solidaridad política operante, que ciertamente definen el papel del militante del organismo de base. A este respecto el militante tiene un compromiso con el prójimo, tanto con los demás militantes como con el ciudadano:

"El papel del militante creo que es tanto dentro del comité de base, como fuera del comité de base creo que es el mismo, o sea, es hoy por hoy, es tratar urgente de revertir esta situación, es tratar de hablar con la gente, de hablar con los vecinos, de empezar por casa es también, y bueno de tratar sí de revertir la situación y estar en la mayor parte de las tareas que sea posible." (Claudia Romano, Coord. F, 22 años).

En lo que se considera el papel del militante encontramos valores como los de solidaridad, compañerismo y ayuda mutua. Se espera de un militante constancia y responsabilidad, cuando asume algún tipo de tarea se espera que cumpla con su

cometido, concurrencia y continuidad en la militancia. Exige, aunque no está estatuido o reglamentado un compromiso con el centro político, cierto tipo de disciplina con las tareas. Pero estos valores se dan como supuestos, porque la militancia es un acto voluntario.

Weber, el autor alemán, ha expuesto que la ética predominante en la actividad política es la ética de la responsabilidad. Lo sustantivo de esta ética es que toma en cuenta la falibilidad humana, en otras palabras, la posibilidad de fallar. Por cierto, los militantes han manifestado que cada individuo implicado en la actividad de militancia debe ser consciente de la importancia de la 'causa' y dar cuenta de su potencialidad o de su 'falibilidad', y en el caso en que no sea capaz de cumplir con sus responsabilidades es su deber pronunciarlo o que sus compañeros señalen que ese militante en particular está en falta.

Claramente, los compromisos y valores compartidos detallados aquí están sumergidos en determinada opción política. Existen ciertos valores éticos, políticos e ideológicos que caracterizan en cierta medida a la izquierda. Pero además está el compromiso de formar parte de una estructura partidaria importante, y el compromiso de llevar un proyecto adelante, difundiendo una ideología o un proyecto que algunas de las veces puede estar referido al comité.

El compromiso por excelencia del militante es el que evoca un cumplimiento con la causa. Esto último es lo que normativamente determina el papel del militante dentro del comité de base el cual a su vez es homólogo a todos, es decir, en su imaginario social es el mismo papel adscripto a todos los militantes de bases. Esta creencia es fácil de entender si la relacionamos con la percepción del militante como piedra angular del comité y del partido. Cada militante es fundamental en el comité, y también con la estructura partidaria porque los militantes son la mitad de la estructura del Frente Amplio, y cada vez que esta estructura toma una decisión necesita de esta mitad que generan los comités de base.

La centralidad de la política en la sociedad

Entre los militantes fue unánime la perspectiva del papel central que juega la política en esta sociedad:

"Y como dije anteriormente, todo es política, todo es política, me parece que es sumamente activo, o sea la política es la que maneja la economía, la política es la que maneja la sociedad. Todo es política." (F. Cabrera, M. 28 años).

La política también aparece como determinante de las decisiones principales de un país y del mundo, está presente en todos los ámbitos de la sociedad y por lo tanto en la vida de los seres humanos. Aparece una definición un tanto ilustrativa: 'todo ser humano es político por excelencia'.

Existe la percepción de la política como una forma de entendimiento o de consensuar acuerdos. Los militantes desglosan las varios tipos de política; política comunicativa, política gremial, política económica, "política posmodernista", etc. pero hay común acuerdo en que estas políticas son derivaciones de una "política madre", y a este respecto se ha hablado del 'sistema' como un todo abstracto y externo que influencia y determina nuestras formas de ver y nuestras formas de vida. Seguramente se esté aludiendo al sistema capitalista actual, que algunos han denominado como

'capitalismo salvaje', 'la ola neoliberal', etc, dependiendo la esfera del mundo social que se privilegie.

De las tantas 'políticas', los militantes afirman que por lo menos en el Uruguay de hoy, especialmente y casi exclusivamente la política partidaria es la única manera de expresarse y llegar a un cambio, de profundizar la democracia y llegar a un ideal, a un objetivo de país más justo y equitativo, que brinde mayor calidad de vida para sus ciudadanos.

De esta forma, para los militantes frenteamplistas de los comités de base la política constituye un medio para conseguir sus fines particulares, es el mecanismo ideal mediante el cual puede realizarse un cambio deseado. Las pretensiones y proyecciones de gobierno dejaron leer entre líneas que es la manera de que su mundo inmediato se encuentre en mejores condiciones, y que en su país se vivencie una realza de todos los ámbitos políticos, sociales y económicos, incluso culturales, mediante la dirección central del gobierno. Aparece entonces la creencia de que la política es un medio de integración social fundamental y canalizadora de conflictos.

Sin embargo, se han dilucidado rasgos de desafección política: primeramente, aparece la preocupación recurrente sobre el desinterés, desconfianza y desesperanza de las personas hacia la política, en segundo lugar se han hecho menciones sobre la corrupción y correlativamente el descrédito hacia los políticos, en tercer lugar han apuntalado la incoherencia e ineficacia de acciones políticas, en cuarto lugar manifestaron que existe el conflicto dentro de los partidos políticos y en quinto lugar existe un definitivo desacuerdo con el estado actual de la política o con las políticas implementadas.

La representación de la política como central en la vida de los ciudadanos, y la insurrección de una crisis de la misma, que aleja al ciudadano del sistema político imperante otorga significado y valoración a la actividad militante. En efecto, la tarea central y nada desdeñable consiste en trabajar 'desde abajo como base' para volver el interés por la política en el ciudadano, o sea, que el ciudadano se interese y participe más con fines políticos, lo cual idealmente ayudaría a conectar y acercar el 'sistema social' con el sistema político. De este modo el rol de militante exige lograr que la gente se interese, difundir lo que la estructura partidaria decide y efectúa, y por último, convocar e integrar a este modo de entendimiento que se considera como legítimo.

A pesar de sus incoherencias, fallas y contradicciones, la política partidaria sigue siendo considerada como instrumento central de acción y decisión, así como en la conformación de identidades de los sujetos (Beisso, R. y Castagnola, 1987).

Podría afirmarse que la política partidaria sigue teniendo un peso relativo sumamente importante como canalizadora de intereses y como organización independiente y legítima:

"Pero si bien los actores políticos, por una u otra cosa, han sufrido una seria crisis de legitimidad, creo que juegan un papel bastante central como receptores de determinados grupos de presión.... Pero sin embargo, y por eso mismo creo que tiene un rol central, tiene un rol central independientemente de los actores sociales, creo que tienen su propia dinámica, que tienen su propio establishment, que tienen sus propias reglas de juego, que tienen todavía una dosis de legitimidad increíble, que no sufren serias crisis de hegemonía como sufren otros cuadros políticos en otras partes del mundo.... Yo creo que la política tiene un rol bastante central, y que ese rol central es buscado también por los distintos sectores sociales, que en definitiva tanto unos como otros

creen que eso puede llegar a ser bueno para sus pequeños intereses particulares..” (G. Barros, Coord. M, 23 años).

La brecha generacional y el tipo de participación juvenil

El estudio original ha comprobado la predominancia de adultos, de por lo menos 40 años en adelante, en los organismos de base frenteamplistas, viéndose los jóvenes netamente subrepresentados en tal ámbito. Hemos afirmado entonces que el comité de base es un ámbito mayoritariamente adulto.

La escasa presencia de militantes jóvenes en el comité constituyó una real hazaña para la consecución de dicho estudio, es decir, fue uno de las grandes limitantes u obstáculos en la realización del campo de investigación. En efecto; hubo comités dentro de la Coordinadora en donde los jóvenes brillaban por su ausencia, en el mejor de los casos incluso era sumamente difícil encontrar una mujer y un hombre militante joven dentro del tramo etario de 18 a 35 años que participara activamente en dicho comité (con respecto a las decisiones metodológicas ver Anexo Metodológico).

El acercamiento al objeto de estudio facilitó la observación de la participación joven militante, en este sentido, pudimos indagar dónde se encontraban los jóvenes militantes, y en qué lugares preferían participar y reunirse o donde se concentraba la mayoría de ellos.

En realidad, lo que pudimos ver fueron dos hechos fundamentales; en primer lugar que los jóvenes militaban más en otros ámbitos con mayor poder de cohesión que no se ajustaban a las instituciones político partidarias pero sí perseguían fines políticos concretos, sea casa de estudios, gremios varios, agrupaciones juveniles o en simplemente expresiones espontáneas de término corto y generalmente con el fin de protesta. Se ha mencionado que estos ámbitos estaban más acordes a los intereses de los jóvenes y definían otras formas de actuar.

Esto se corresponde con las formas de participación juvenil descritas por Balardini.³⁸ La hipótesis central del libro constituye la progresiva ‘desestructuración de la fase juvenil’; ésta formula que los jóvenes de hoy cada vez más evitan pensar en el futuro y al mismo tiempo encuentran grandes obstáculos para incorporarse socialmente. A partir de ello, sus formas de protesta, expresión y manifestación así como sus cotos de participación se mantienen con escasa o nula vinculación y articulación con instituciones o agrupamientos políticos, por ello existe una especie de ‘vacío’ de contenidos. Las protestas y expresiones espontáneas se caracterizan por su grado de dispersión e incapacidad o dificultad para plantearse principios positivos de constitución y de referencia a proyectos sociales alternativos.

El análisis de la emergencia de otra naturaleza de participación juvenil se ajusta en gran medida a las menciones militantes sobre el tipo de participación de los jóvenes de hoy. La actual participación juvenil se despega de instituciones de integración tradicionales: “.. Sin embargo, esto no quiere decir que los jóvenes hoy estén confinados a la vida privada y que tengan desinterés por lo público. Hay constancia de que han emergido nuevos espacios de reunión y acción social de los jóvenes, algunos de los cuales tienen una finalidad política directa, y otros solamente expresiva.

En los últimos años, hemos visto participar activamente a los jóvenes en marchas de silencio vinculadas a situaciones de injusticia, en manifestaciones en defensa de la educación pública, colaborando en forma voluntaria en tareas de ayuda ante desastres

³⁸ “La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del Nuevo Siglo”, Clacso, Compilador Sergio Balardini, 2000.

naturales, en repudio de la acción o inacción de instancias estatales (en particular policiales), realizando cortes de rutas en localidades "abandonadas" por el Estado, realizando "escraches" a responsables de violaciones de derechos humanos y manifestándose contra los golpes de estado del pasado. En términos generales, podría afirmarse que participan de acciones puntuales, con reclamos y denuncias concretas, de las que esperan cierta eficacia, relacionadas a su vida por cierta proximidad, no canalizadas a través de organizaciones tradicionales en su mayoría, y en las que no cuenta un saldo organizativo relevante, según los cánones sesentistas. También podría afirmarse que hoy los jóvenes son más proclives a vincularse o asociarse alrededor de proyectos de gestión concretos y, menos, con fines de representación de intereses."³⁹

La vinculación de los jóvenes a proyectos de gestión concretos parece un tanto reducida para con los órganos públicos de la descentralización montevideana. Los centros comunales zonales, las concejos vecinales y las juntas locales aparte de administrar y gestionar bienes y servicios públicos buscan involucrar y generar participación ciudadana de base. Esos organismos encuentran dificultades en reclutar y motivar militantes. De esta forma, los organismos de la descentralización del gobierno Departamental con el propósito explícito de atraer la mayor participación ciudadana parecen tener el mismo problema social que el comité de base.

En el comité de base pareció ser evidente la seria dificultad de reclutamiento de militantes jóvenes, el desinterés de los jóvenes y se agrega otro elemento: la discontinuidad de los mismos quienes declaraban que estaban participando muy poco o en el momento establecían una relativa desvinculación de este organismo.

Lo último se relaciona con la 'crisis de la política' que justificó realizar un estudio de la participación político militante de estos jóvenes. Los procesos convergentes anteriormente mencionados de la misma también afectan la fase participativa juvenil y en especial, los partidos políticos han sido señalados como agentes de desafección política donde la participación de los jóvenes es relativamente baja. En realidad, los jóvenes participan relativamente poco en todas aquellas organizaciones con cierta intensidad en toma de decisiones, muy por el contrario, se asocian a aquellas organizaciones que tengan menos compromiso en problemas públicos. Es así que los partidos políticos se han ido envejeciendo. Este proceso de envejecimiento ha sido interpretado como una forma de rechazo de los jóvenes por las formas de hacer política así como el estructuramiento de la misma.

Efectivamente los jóvenes militantes han definido el comité de base frenteamplista como un ámbito mayoritariamente adulto señalando que existe una cierta diferencia entre las generaciones en las formas de comunicación, en las formas de expresión, en los intereses e inquietudes, e incluso en las distintas vivencias y ésta sería una de las explicaciones al respecto del mayor poder de cohesión de las agrupaciones propiamente juveniles.

Generalmente cuando se ha hablado de vivencias, códigos compartidos se antepone la experiencia de la Dictadura como aquella vivencia enriquecedora y 'sacrificada' de la que son producto las generaciones de los setenta, muchos de ellos ex militantes o militantes que aún continúan activos. En este punto da la sensación de brecha entre las generaciones, en cierta medida de respeto ante las trayectorias de compañeros militantes adultos y en ese sentido cobra relevancia la formación o 'capacitación' del tiempo, de la experiencia. Parece ser que la antigüedad en la organización, como en todas las organizaciones humanas, es una de las características

³⁹ Balardini Sergio (Comp.), "La Participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo", CLACSO, Bs As, 2000.

más importantes de status y posicionamiento en tal estructura y asimismo adscribe diversas cualidades adquiridas con el correr del tiempo. Lo trascendental sería ver qué uso hacen los adultos de tal 'atribución' social.

Los códigos compartidos, las vivencias, los intereses y preocupaciones conjuntas constituyen en definitiva el 'grupo de pares', frase militante que describía el estar entre iguales. Incluso a partir de la verdadera necesidad de interacción y comunicación fluida entre los grupos afines, los jóvenes se han segregado no sólo en sus funciones y tareas, sino en el timetable del comité, seleccionado un esquema de rutinización de encuentros exclusivamente entre jóvenes.

Por otro lado, el segundo hecho observado fue que los militantes se encontraban en su mayoría en comités partidarios y no en las bases. Es decir, de acuerdo a sus predilecciones partidarias, ellos seguían y participaban activamente dentro de un comité partidario.

Con respecto al comité partidario vs comité de base cabe hacer un comentario: al ser el Frente Amplio una congregación de partidos múltiples, los comités de las distintas fracciones partidarias suman en cantidad, encontrándose los jóvenes muy fraccionados en los diferentes lineamientos políticos. Este fraccionamiento explícito parece dable de manifestarse sólo en los comités partidarios que contienen una orientación político partidaria clara de acuerdo a la fracción que representa.

El comité de base parece tener en las representaciones compartidas de los militantes una calidad de 'neutro' o representativo del FA en su totalidad y no fraccionado de acuerdo a lineamientos políticos, es decir el comité de base aparece con una política frenteamplista no sectorial que se adhiere al FA como un todo. Esto también lo demuestra las diversas convocatorias de intercambio y difusión con diferentes líderes de diversos partidos dentro del Frente. Sin embargo, no puede negarse que pueda existir un lazo entre el comité de base y una fracción determinada, sobretodo en el caso de Cerro-Casabó donde los comités partidarios prestan su local físico a los comités de base.

Las desigualdades de género

Pero las diferencias en la participación militante, el tipo de roles asumidos y las creencias y valores que sustentan la participación de los militantes también pueden verse desde las diferencias de género. Las opiniones de los militantes frente a la diferencia en la participación político militante de mujeres y hombres jóvenes fueron un tanto escuetas y en su gran mayoría remarcaron una participación igualitaria lo cual coincide con la cultura igualitarista específica del FA.

Los militantes no se explayaron mucho en subrayar las diferencias de participación entre hombres y mujeres y se remitieron a señalar al comité como un ámbito abierto en donde las reglas de juego de dicha institución dictan que cualquier ciudadano tiene libre acceso. Sin embargo, todo indica que la participación igualitaria refirió a la cantidad de hombres y mujeres militantes dentro del organismo de base y no a los diferentes roles, oportunidades, manejo de recursos, decisiones, etc.

No obstante, como mencionamos anteriormente, al no ser el comité un organismo de dirección o coordinación donde el rango de decisiones tiene mayor margen de influencia y determinación, era de esperar que se concentraran mayor número de mujeres. Es más, algunas opiniones afirman que existe una mayor

participación de mujeres. Constanza Moreira⁴⁰ justamente apunta este hecho diciendo que no se corresponde los logros de 'capacidades básicas' (educación, etc.) ni la inserción económica y social de las mujeres uruguayas con la menguada representación política de las mismas en la vida política del país y especialmente en aquellos cargos en puestos gerenciales y ejecutivos. Explica entonces que 'la participación es inversamente proporcional al cargo' y que 'las mujeres llegan con mayor rapidez a los órganos de 'representación' política que a los órganos de 'dirección'.

Ahora bien, volviendo a los datos, aunque las posiciones reflejen una igualdad en cuanto al número de participantes de los dos sexos, algunas opiniones dejan entrever una división sexual del trabajo naturalizada pero sobretodo cuando se habla de generaciones adultas, de familias formadas, mujeres con hijos y otras responsabilidades familiares.

En este sentido, la relación se establece entre 'la juventud' de la militante y la disposición y uso del tiempo volcado a la militancia. Cuanto más joven sea la mujer militante, más disposición tendrá a participar en este organismo en el supuesto de que poseen como obstáculos a participar las cargas familiares y las responsabilidades domésticas, por lo cual tienden a replegarse al ámbito doméstico. De esta forma se ha concebido la desigualdad de condiciones entre hombres y mujeres a la hora de participar en un comité de base.

Por otra parte, se ha hecho evidente que los tramos etarios y las 'etapas' de la vida cuentan cuando se trata de intereses y demandas concretas. Las mujeres y hombres jóvenes parecen tener mayor ecuanimidad de intereses que sean transferibles al comité como ámbito político. La explicación está dada por la similitud en los estilos de vida, por la cercanía como generación que aún no se autodefine como adulta asumiendo el rol de hombre y mujer propiamente dicho; esto especialmente en los casos de tramos etarios más jóvenes. Al no asumir responsabilidades y roles adultos que reproduzcan lo que ha sido denominada una sociedad patriarcal, tienen similar disposición de tiempo y ejecutan actividades acordes a sus edades, entre éstas una de las actividades más comunes es la militancia.

Debemos asumir las debilidades de dicha interpretación, ya que el estudio presenta carencias en la profundización de esta dimensión de género que es menester de estudiarla más a fondo a posteriori.

Por otra parte, se considera aquí el no dato u omisión como un dato relevante el cual requiere una mayor indagación. Nos limitamos ahora al ejercicio de la ciudadanía sexuada desde 'abajo' en los organismos de base.

No aparece aquí mención alguna a intereses y demandas concretas de las mujeres y sus mundos de la vida, a inquietudes o necesidades cotidianas de las mujeres como categoría social que puedan ser articuladas a las propuestas, 'debates' o 'agenda' política dentro del comité y para con el partido. Temas, vale decir, que tienen una fuerte implicancia en el ejercicio efectivo de los derechos políticos de las mujeres.

Si bien hombres y mujeres tiene igual derecho a acceso y participación en los comités parece ser que se continúa con la línea de la política tradicional y los debates o 'rincones' de pensamiento esbozan interpretaciones de la realidad nacional o de la dinámica político-partidaria, pero a nivel de las bases parecen no existir mecanismos y

⁴⁰ "¿Democracia restringida en Uruguay? Límites culturales e institucionales a la participación de las mujeres en política (1985-2000)" en M. Serna y S. Mallo, "Seducción y Desilusión", Banda Oriental, 2001.

posturas dirigidas a representar o articular las problemáticas de las mujeres⁴¹ (desigualdades materiales y sexuales en general) en los tópicos de relevancia.⁴²

Pero el rol que las militantes asumen ante el partido, ante la comunidad y al nivel interpersonal constituye una vació de saber en el que incurre este estudio y sólo nos atenemos a hacer unas aproximaciones preliminares.

Este último punto es relevante en la medida que consideremos el tipo de redes sociales que teje el comité en cada barrio. Básicamente en aquellos barrios de Cerro-Casabó donde el estrato socio-económico es predominantemente bajo y donde un gran número de mujeres se desempeña en distintas organizaciones principalmente como ejecutoras del bienestar social, papel que se asocia a la imagen identitaria femenina fuertemente arraigada en nuestras sociedades. No olvidemos que el entramado social de los barrios carenciados se entreteje más frecuentemente por razones lógicas: las necesidades básicas insatisfechas, los ingresos y recursos escasos y la ineficacia de las políticas públicas. Las organizaciones barriales entonces, satisfacen necesidades materiales, culturales y las propias carencias urbanas.

Lo mismo sucede con la relación que se traza entre el comité de base, la Intendencia y los centros comunales zonales donde más de la mitad son mujeres que ostentan cargos directivos.⁴³ Todo lo cual induce a pensar que habría mayor capacidad o permanencia del intercambio, mayor colaboración y solidaridad entre estas mujeres que trabajan en dichos ámbitos.

El problema de la intermediación: Influencia, canalización, redes sociales

La intermediación política tiene una lógica de ida y vuelta entre el partido y la ciudadanía; es decir, es la influencia del partido hacia la ciudadanía y es la influencia de la ciudadanía hacia el partido.

La primera definición decía que la intermediación política era aquella intermediación entre la ciudadanía y los partidos y que por tanto tenía como objetivo generar decisión electoral, impartiendo información hacia el ciudadano e influyendo su decisión.

Las percepciones sobre la influencia política en el ciudadano se bifurcaron principalmente en dos líneas, dependiendo de la zona que se tratase. En este sentido, en la zona Pocitos-Punta Carretas fue recurrente la negación o relativización de tal influencia en el ciudadano:

"...los actores políticos de nuestro país, no tienen nada que ver con el comité de base por supuesto... Cuando el Frente Amplio sea gobierno, que lo va a ser dentro de muy poco tiempo, su conducción de gobierno no va a tener nada que ver con el comité de base, y lo que yo voy a nombrar como actores políticos no tiene nada que ver con la gente que hizo comité de base regularmente." (G.Barros, Coord M, 23 años)

El argumento radica en el tipo de tareas y funciones que definen al comité como un ámbito que centraliza y dirige actividades únicamente operativas.

⁴¹ Con la salvedad de que estamos refiriéndonos exclusivamente a los casos estudiados y al tramo etario definido.

⁴² Aquí parece aceptarse la tesis de C. Moreira cuando afirma que la participación de los uruguayos en política o la cercanía a los partidos no está marcada por el sexo sino por otros aspectos, mencionando la educación o la ideología

⁴³ Idem, ver pág. 192.

Por otro lado, en la zona Cerro-Casabó predomina una respuesta positiva hacia la eventualidad de influencia del comité sobre el ciudadano. Las respuestas que son consecuentes con la influencia hacia el ciudadano a su vez agregan dos distinciones, aquellas que afirman que influencia aquellos que son o adherentes, o simpatizantes del comité, es decir que nuclea y tiene algún tipo de implicancia con sus "correligionarios", y aquellas que aseveran que el comité no sólo influencia sus "correligionarios" sino que busca primordialmente el convencimiento de aquellos ciudadanos que no sean simpatizantes del Partido, es decir que en definitiva busca ganar más adherentes o simpatizantes, tratando de tener algún tipo de incidencia en la decisión de los votantes de partidos tradicionales.

En términos generales, dentro de los que opinan que el comité tiene capacidad de influencia política, predomina la creencia de una influencia hacia "correligionarios".

Por otro lado, con respecto a las redes sociales que establece el comité con su entorno deben hacerse algunas precisiones.

Históricamente, la pequeña escala y proximidad social de la sociedad uruguaya favoreció la realización de una trama organizacional que cumple la función de socialización. En el discurso, la mayoría de las organizaciones se declaran autónomas, independientes y ajenas a instancias partidarias. Una prevención que resulta pertinente si se considera el poder que poseen los partidos en el sistema social uruguayo. Sin embargo en los hechos filtra una notoria orientación partidaria, más que nada porque sus principales dirigentes tienen ciertamente una filiación partidaria. En el caso de la central sindical, y de la mayor parte de sus sindicatos miembros, es visible la sintonía con el Frente Amplio. Aunque la vinculación no se hace explícita, la mayoría de sus dirigentes son adherentes y militantes del Frente Amplio. (Mieres, P., 1997, P. 288)

Con respecto al radio de influencia de las organizaciones secundarias, la encuesta halló que la vinculación de los encuestados con este tipo de organizaciones era escasa, y muchos menos si se consideraba una inserción organizacional intensa. En otras palabras, este tipo de intermediario social tiene escaso radio de influencia sobre el electorado, lo cual contrasta con la imagen de proliferación de estas organizaciones en la vida social uruguaya. También tiene poco sesgo partidario percibido por los encuestados, y del total de éstos que reconocen partidismo en su organización de pertenencia el sesgo se da a favor del Frente Amplio.

Los datos han ratificado este hecho, siendo las organizaciones que tradicionalmente han tenido una inclinación izquierdista las que se han vinculado con mayor frecuencia con el comité frenteamplista. Lo cual a primera vista parece obvio, pero recordemos que el comité se funda como un organismo de base anclado en lo barrial, y por ello su propósito sería el nuclear diversas instituciones u organizaciones que se encuentren más próximas al barrio o persigan fines relacionados con los intereses de la "comunidad barrial". De hecho el núcleo militante lo conforman los vecinos cercanos al comité y muchas veces se ha denotado la cercanía geográfica como una motivación personal a participar. En el reglamento algunos artículos describen esta función:

"Son tareas del comité buscar en su radio de acción la integración del mayor número de fuerzas sociales... Cualquier ciudadano podrá adherir e incorporarse a los Comités del Frente y participar en sus asambleas con voz y voto a condición de pertenecer al barrio o centro de actividad donde se nuclea el Comité...". (Reglamento FA)

A lo que nos estamos refiriendo entonces es a la intermediación política del comité de la sociedad en su conjunto y la articulación de intereses tanto colectivos como individuales.

Aquí se plantea el dilema de los partidos políticos de mediar los debates públicos y agregar y canalizar efectivamente las inquietudes, demandas, iniciativas sociales, esto requeriría establecer canales fluidos de comunicación con distintos sectores y grupos constitutivos de la sociedad. Los autores Beisso-Castagnola exponen que la mediación política de cuestiones sociales necesita de ciertas capacidades desarrolladas por la 'sociedad política', en sus palabras; "la potencialidad de una mediación por vía de la sociedad política que proyecta al espacio público los debates, está condicionada por la capacidad de aquella para recibir y procesar la multiplicidad de demandas, iniciativas y propuestas de la sociedad" (Beisso, R., Castagnola, 1987).

Esta 'solidaridad política' constitutiva de la sociedad uruguaya se impone en las dinámicas establecidas, las normas y las formas de relacionamiento entre organizaciones sociales y diversas instituciones. También impera el tipo de relacionamiento que tenga el comité con la red organizacional de su entorno.

En el campo de la investigación, fue sumamente difícil para los militantes reflexionar sobre la estructura de relacionamiento del comité con la sociedad. Sucesivamente, el supuesto ante tal reacción tuvo varias explicaciones posibles. La primera era que quizás nunca se habían planteado como desafío u objetivo la realización de un relacionamiento estrecho con la sociedad, o porque efectivamente sus funciones no asumían una verdadera intermediación con la sociedad en el sentido de una real articulación de intereses y demandas, o porque se les planteaba un panorama un tanto borroso, de relaciones del tipo informales y no reguladas.

Más allá de las dificultades de pensar el efectivo relacionamiento del comité con el entorno próximo, se detectaron coincidencias en la definición de lazos del comité con las organizaciones varias.

En lo relativo a estas redes sociales que establece el comité con su entorno próximo, se ha constatado que dichas redes dependen exclusivamente del barrio en cual esté instalado un comité de base frenteamplista. En Pocitos-Punta Carretas se indicaba que no había contacto alguno o contacto directo con organizaciones sociales próximas, al menos dentro de los comités estudiados. Dentro de esta zona el tipo de vínculo indicado fue más bien político destacándose que no existía ningún tipo de vínculo formal u orgánico. Socialmente el tipo de vínculo que existía era entre el comité de base y el consejo vecinal de la zona, pero se destacó que era un vínculo indirecto, más bien a título personal. Sin embargo, con otras organizaciones sociales no había un vínculo íntimamente arraigado puesto que la Coordinadora M no ha generado un entramado social significativo.

De manera diferente, la Coordinadora F desarrolla canales más fluidos con las organizaciones sociales próximas, no debemos olvidar que éstas zonas contienen un entramado social más complejo y desarrollado; en este sentido se hizo una conexión entre los comités de base con las comisiones vecinales zonales, o con otras instituciones como el Policlínico Odontológico del Cerro o la Comisión Fomento. Si bien algunos militantes en éstos comités establecen líneas divisorias entre lo político que busca un 'cambio real' lo cual representaría el comité y lo social que busca una mejora en la calidad de vida que serían el resto de las organizaciones sociales como distintos tipos de instituciones con diferentes roles. En los hechos, existe un fuerte imbricación entre las organizaciones sociales, las diversas instituciones y los comités de base como

instituciones asociadas focalizadas al barrio, incluso mucho de los integrantes de los comités son integrantes de las organizaciones sociales mencionadas lo cual habla de la filiación entre el comité de base y dichas organizaciones.

Aparte de las diferentes conexiones entre redes sociales de acuerdo a perfiles sociales opuestos, a nivel general entre los militantes montevidianos existe una identificación directa en el imaginario colectivo entre dos órganos públicos con el órgano partidario en estudio, concretamente, entre el Centro comunal zonal, y la Intendencia izquierdista con el comité de base (Ver anexo documental – organigrama de órganos públicos y organismos de base -).

Los estudios de descentralización de la gestión (en Montevideo) y la promoción de la participación ciudadana a nivel local han evidenciado un vínculo existente entre el comité, los centros comunales, las Juntas locales y los concejos vecinales.

Pero, éstos ámbitos públicos, que constituyen parte fundamental de las redes sociales de los comités montevidianos, indican bajos niveles de participación juvenil. Estos ámbitos también son mayoritariamente adultos.

Si sostenemos la tesis de que los comités se vinculan y aproximan a organismos y organizaciones afines, no sólo en las orientaciones y actitudes políticas sino en los patrones de interacción y cercanías de perfiles sociales de sus integrantes, sería ilusorio proyectar al comité, en un futuro al menos próximo, como integrador y movilizador de filas jóvenes.

Funcionamiento interno del comité

En la sección sobre la significación de la actividad político militante vimos que el papel del militante puede reducirse principalmente en tres puntos ejes; la difusión, la formación y el apoyo a un proyecto en conjunto, que en realidad son elementos que están íntimamente conectados o, si se quiere, retroalimentados.

El tipo de participación de los militantes encarna la constancia y la responsabilidad, el compromiso con el prójimo, pero básicamente la militancia engendra un tipo de participación voluntaria, es un acto voluntario donde no cabría exigirle nada o esperar nada de los militantes, sólo cuenta la conciencia, sea sobre la situación del país, sobre el rol del sector político, sobre las necesidades de grupos cercanos al militante, y la responsabilidad de esos militantes a participar activamente y a llevar a cabo sus tareas militantes con cierta asiduidad y si en todo caso el militante no es capaz de cumplir con dicha tarea, también debe tener la conciencia de que no puede y por lo tanto deslindarla. Esta es en términos esquemáticos la lógica que prima en las respuestas sobre el papel del militante, sobre sus exigencias y expectativas.

Por un lado aparece como preponderante la valoración de hasta dónde puede colaborar cada compañero y la consideración de qué tipo de actividades puede desarrollar basándose en la experiencia, pero por otro lado, los hay también, aquellos que constatan que no existe ningún tipo de exigencia, al extremo que el orden del comité parece ser una organización “desordenada”, con falta de estructuración o funcionamiento efectivo principalmente en la atribución y distribución de funciones.

Esta última inconsistencia apuntada se hace especialmente evidente cuando se trata la función del militante y sus actividades correspondientes. La mayoría de las veces se desconoce la real función del militante. Parece ser que las funciones o actividades en concreto no son rígidamente delimitadas y rigurosamente designadas de antemano. Por lo cual existe una gran rotación de roles en los comités en lapsos de corto tiempo y una indefinición de objetivos y planificación de dichas tareas o funciones. La

distribución y criterios bajo los cuales se construyen y asignan dichas funciones se vuelven vagos, imprecisos y azarosos. Quizás esto esté relacionado con el carácter abierto y democrático⁴⁴ que tiene el comité, como aquel lugar en el que no sólo existe “libertad de expresión y decisión” como algunos mencionan, sino que también existe libertad de concurrencia, participación y asunción de responsabilidades.

No es difícil deducir que la organización comité no es una organización estrictamente burocrática o racional, sino que está orientada más bien a la práctica, al día a día. Ante este tipo de disciplina y composición militante, ¿qué intereses representa el comité?. Según los militantes el comité de base busca salvaguardar los intereses de la mayoría, basándose en el supuesto de que la mayoría está descontenta con el gobierno de la coalición conservadora o ha sido afectada por las injerencias de aquel gobierno, se ha hablado de pueblo, de la mayoría izquierdista, y de la mayoría de la población más afectada. Está la creencia de que si bien el comité no representa absolutamente todos los ciudadanos, sí representa muchos sectores y muchas realidades.

Encontramos posiciones críticas con respecto al comité que nuevamente se sitúan en el área de la Coordinadora M, afirmando que el comité no representaba los intereses reales de los ciudadanos (a escala mayor) puesto que las discusiones que se dan a la interna del comité competen sólo a su funcionamiento interno, o a cuestiones operacionales como salir a las calles a juntar firmas o colaborar con el trámite del alumbrado de las calles en determinado barrio. En este aspecto quizás esté una de las mayores diferencias entre la Coordinadora M y la Coordinadora F, en esta última la posición de los militantes siempre ha sido a favor del comité, no hallándose mayores críticas sobre el funcionamiento de la disciplina interna del comité.

Dentro de la Coordinadora F las percepciones y opiniones de los militantes, en mayor proporción comparativa, han dado a entender una actitud positiva hacia el comité y su funcionamiento, podría deducirse que muchos consideran que el funcionamiento del comité es adecuado, o por el contrario, nunca se han cuestionado dicho funcionamiento lo cual también lleva a inducir cierto conformismo.

Las ‘quejas’, si las hay, denuncian la escasa participación, las dificultades de reclutamiento de militantes en general y más precisamente de jóvenes, y las consecuencias de la no renovación de las filas militantes del comité.

En la Coordinadora M las ‘quejas’ remiten al mismo tipo de problema, principalmente el de la participación, pero adicionalmente aparecen problemas en la disciplina de funcionamiento interno y aquí florece el tema de las carencias del comité como institución.

Especialmente en la Coordinadora M, se apuntalaron ciertas ‘disfuncionalidades’ o funcionamiento vicioso del comité. Lo que cabría pensar en las expectativas que tienen los militantes hacia dicho organismos, los deseos insatisfechos, e incluso habla del ‘imaginario social’ de un deber ser de dicho organismo de base, aunque no se asuma expresamente. En el juego de los contrastes, los rasgos negativos detallados por los militantes hablan de los rasgos positivos que éste organismo carece u oscurece.

⁴⁴ Por definición, todos los militantes, adherentes y simpatizantes son tratados por igual, tienen exactamente el mismo derecho a ser escuchados, a aportar ideas y debatir, en última instancia, a participar. También es democrático ya que todos pueden participar y las decisiones se resuelven por votación de mayoría, es decir, colectivamente. El comité tendencialmente estructura un trato de tipo horizontal.

Un sinfín de locuciones han señalado estos rasgos negativos: el comité como un lugar de recepción de explosiones catárticas donde los militantes pasan lista a sus disconformidades, el comité de base con una 'función nominal' sin una efectiva infusión ideológica en el barrio o incidencia política en el ciudadano manteniendo tan sólo un vínculo estrecho con el vecino y un relacionamiento con el entorno de tipo informal e incluso a título personal, el comité 'no es el paradigma de la organización' afirmando que no canaliza demandas político partidarias sino que se focaliza en cuestiones operativas en torno a la instrumentación de tareas y cuestiones diarias concernientes a la vida social de los militantes. Se ha recalcado inclusive que las discusiones puertas adentro del comité no tienen absolutamente nada que ver con cuestiones ideológicas o con el curso de acción política a tomar como objetivo siquiera a corto plazo o como un análisis de la realidad.

Funcionamiento del comité dentro de la estructura partidaria

Como mencionamos anteriormente, el comité tiene un anclaje en el barrio y los militantes que lo conforman son vecinos del comité operante. La relación que establece el comité con el barrio es sumamente cercana, siendo el barrio su área de influencia en particular. Los militantes han manifestado el carácter de positivo de este vínculo y la visibilidad del desempeño de diversas actividades y tareas en el barrio. El comité de base frenteamplista aparece en el mundo simbólico de los militantes con un tipo de relación recíproca con el barrio, por un lado desarrolla acciones en éste y es representativo de ese barrio o más bien de la población que en ese barrio milita, se adhiere o simpatiza con el Frente Amplio en general, y por otro lado es un nexos con el barrio y la estructura partidaria en términos cuasi-simbólicos, la clave está en la 'imagen' que algunos militantes han afirmado irradia en el barrio. La imagen de un comité de base que funciona, que está abierto todos los días del año incluso en épocas no electorales o de sesiones parlamentarias, a veces con horarios extendidos o en días no laborables, etc.

Cuando se ha detallado el interrelacionamiento del comité con el barrio, se argumentó que el comité de base estaba plenamente imbricado en la dinámica del barrio y sus cuestiones de relevancia social, de tal modo que sus militantes propendían a tener mayor conocimiento de las diversas problemáticas debido a su arraigamiento local. Se ha marcado incluso que el comité de base tiene una función fundamental para con la estructura partidaria en tanto vendría a suplir lo que la política mediática no puede hacer, esto es, el contacto cara a cara.

Pero aquí también encontramos diferencias según el caso a que nos estemos refiriendo.

Lo último varía radicalmente tratándose de barrios carenciados o de la presencia o ausencia de locales físicos. Para ser más claros, parecería ser que la relación con el barrio es más estrecha o, en otros términos, el comité desempeña más responsabilidades dentro de un barrio carenciado considerando que estos barrios presentan mayores problemas de necesidades básicas que otros barrios. Al ser barrios más vulnerables existe otro tipo de relacionamiento entre vecinos y posibilidades de organización, así como el comité asume un rol de mayor preponderancia al ocuparse en labores tangibles y manejables de acuerdo a la naturaleza de institución que es, comité "de base".

En cuanto al local físico, la situación de las dos coordinadoras es bien diferente, en la Coordinadora F casi no existen comités con local físico por lo que no se plantea como problema para la consecución de la actividad militante el espacio físico

disponible. en algunos casos, las reuniones se realizaban en hogares familiares, locales prestados de diversas fracciones frenteamplistas o incluso convocatorias callejeras. El estado de cosas cambia para la Coordinadora M en la cual se manifiesta la importancia de poseer un espacio físico, de lo contrario las posibilidades de convencimiento, reclutamiento y contacto con el ciudadano se ven más obstaculizadas si en el barrio no existe un referente físico, un lugar de encuentro común que se identifique con el partido y con el núcleo militante.

Ahora, si bien los militantes confirman una relación estrecha entre el comité y el barrio de referencia, exceptuando el desempeño de cada comité según determinadas características propias de los barrios, en tanto organización de base exponen algunas dificultades como principalmente el reclutamiento de militantes jóvenes. A pesar de las actividades realizadas que en estos tiempos de crisis parecen consumir mayor esfuerzo, definitivamente no es suficiente. En comparación con la cantidad de adherentes o con la cantidad de personas que se acerca en ocasiones especiales, para informarse o expresarse, el núcleo no varía. Los mecanismos actuales no logran atraer nuevos vecinos. Probablemente las locuciones que pergeñaban un comité cerrado sobre sí mismo explican en gran medida por qué existen tantas dificultades en reclutar militantes.

Entre las críticas más comunes resalta la pérdida de centralidad del comité de base frenteamplista en la realidad política, ubicándolo como el “último eslabón” dentro de la estructura partidaria y dentro de la sociedad. El comité no llega a ser un órgano clave de intermediación entre la sociedad y la estructura partidaria. Como mencionábamos, ha perdido participación y dinamismo comparado con las épocas de la Dictadura y con la fundación del Frente Amplio donde había adquirido un dinamismo importante. Supo ser un órgano funcional al momento en que el Frente Amplio tenía un funcionamiento más de tipo Movimiento social y político. También se ha mencionado interrelacionado con esto que el papel de militante en “las mejores épocas del comité” era más claro que hoy y se resumía en reproducir una ideología que repercutía en la sociedad. Hoy en día, las opiniones señalan que las bases no inciden en lo más mínimo sobre las decisiones del partido.

Sin embargo, la estructura partidaria los sigue manteniendo y a una escala local adquieren cierto desempeño visible. El Frente Amplio ha logrado con los comités de base mantener un núcleo duro de votantes. ~~de~~ militantes constantemente preocupados por el funcionamiento del partido, de la coordinadora y del comité, es decir que están orientados al funcionamiento interno del partido.

La asociación simbólica que manifiesta la representación del barrio a través del comité en la estructura partidaria y asimismo la representación de la estructura partidaria en cada barrio por medio del comité generada a través de la “imagen”⁴⁵ inserta en la sociedad es funcional y conveniente con el ‘imaginario social’ que se produce de un partido, de su organización y de la participación de masas. Decimos funcional y conveniente porque establece la permanencia de un vínculo entre el partido y la sociedad, y presupone la percepción de que una organización se está moviendo y está anclada en cada barrio de Montevideo.

⁴⁵ Esta imagen infunde en la sociedad la idea de que una estructura partidaria está funcionando a distintos niveles y en distintas épocas del año.

CONCLUSIONES

Las opiniones relevadas han posibilitado la recolección de una vasta gama de datos que hablan del comité frenteamplista en tanto organismo de base que tiene un desempeño específico dependiendo de la zona geográfica en la que se encuentre inmerso. Asimismo, éstas opiniones permitieron analizar el tipo de participación política que desarrollan los jóvenes en estos comités, así como el conjunto de representaciones y valoraciones que se forjan en torno a su actividad militante.

Desde la perspectiva de los militantes se constata una pérdida de centralidad de los comités en comparación a los momentos de mayor movilización inicial. Estos momentos constituyen lo que hemos dado a llamar los momentos claves del comité: los años previos a la Dictadura ('71-'73) y los primeros años de democratización ('85 hasta el '89, año en el que el FA toma el mando de la administración municipal de Montevideo).

Pasados estos dos momentos claves del comité en lo que atañe a la institucionalización del partido, los militantes consienten la idea de una pérdida de protagonismo del mismo en lo relativo a la relación del partido con la sociedad. Los militantes afirman que el comité ha perdido centralidad en el correr de los años, es decir, luego de la primera asunción de mando de la IMM hasta nuestros días.

La crisis de militancia se ha constatado en varios sentidos.

En tanto organización, se ha hecho mención a las carencias y disfuncionalidades del comité. Incluso en alguna entrevista se describió el comité con una 'función nominal', como un ámbito de esparcimiento y encuentro social.

Fue dentro de la zona Pocitos-Pta Carretas donde se hallaron versiones críticas y hasta despectivas en torno al papel del comité en el partido y en la sociedad. En su mayor parte, los militantes entrevistados manifestaron un desvinculamiento de su comité de referencia, así como una discontinuidad en el desempeño de sus funciones.

Dentro de la zona Cerro-Casabó, si bien predominó una valoración más positiva del comité en todas sus dimensiones, sin embargo se apuntaron algunas discapacidades del comité que coinciden con las señaladas por militantes de los otros barrios considerados.

En este sentido, se ha puesto de relevo las dificultades en movilizar y reclutar militantes nuevos así como la caída en número de militantes efectivos. También se ha expresado que el comité ha desplegado variadas formas de vínculo cercano, 'cara a cara' con el ciudadano, primordialmente con sus simpatizantes y adherentes, en el cometido de promocionar la participación. Sin embargo, estos mecanismos alternativos no han generado mayores resultados.

Aparte de verse los comités empobrecidos en sus capacidades para socializar, politizar y reclutar nuevos miembros, se ha observado una falta de continuidad en el propio funcionamiento del organismo. En efecto, los comités de base tienen un funcionamiento permanente fundamentalmente en los períodos proselitistas. En otros períodos, su funcionamiento consiste más bien en actividades esporádicas o intermitentes.

A pesar de lo expuesto, los comités aún sostienen una concepción militante característica del momento fundacional del FA. El comité frenteamplista y la participación que en él se desarrolla, aunque con algunas transformaciones, mantiene un patrón tradicional.

El comité en tanto organismo de base mantiene funciones propias de los clubes políticos tradicionales descritas por Rama: por un lado, genera cierta sociabilidad dentro de determinada área urbana, mantiene grupos sociales primarios fundamentados en el nexo político y, por otro lado formula y garantiza un sistema democrático interno expresado en el 'principio de mayoría'.

Asimismo politiza a los individuos y, consecuentemente, los convierte en individuos sofisticados políticamente. Este último punto significa que, en términos generales, los militantes se familiarizan con las instituciones, los personajes y eventos políticos y logran organizar cognitivamente elementos abstractos para evaluar cuestiones políticas. (aunque vale decir que dentro del comité existe una diversidad de niveles de sofisticación política).

Las funciones de reclutamiento de líderes y miembros activos es cuestionada. Por las características y naturaleza del organismo, los militantes no creen que el comité sea un ámbito formador de líderes. También es señalada la dificultad de reclutar nuevos militantes, especialmente aquellos más jóvenes, y renovar sus filas.

La función de movilidad interna y relacionamiento con la estructura de dirección y decisión aparece como verticalista y burocrática. Son las Coordinadoras zonales las que efectivamente median y transmiten el mensaje político de las bases a las estructuras de mayor poder y decisión, no los comités de base.

En cuanto a la función de intermediación política dijimos que dependía de lo local. La zona de Pocitos-Pta Carretas tiene una percepción más bien negativa de la real influencia en el ciudadano, mientras el Cerro-Casabó tiene una visión positiva, aunque en las representaciones de los militantes el comité influencia a los 'correligionarios'.

En lo que tiene que ver con el relacionamiento con el entorno cobra importancia la 'localidad' del comité. El comité se encuentra delimitado territorialmente en cada barrio. Sus militantes son parte constitutiva del barrio, residen en él, y desarrollan sus competencias dentro de esa área. De esta forma, el comité se visualiza como imbricado en la dinámica barrial y tiene una relación recíproca con el barrio: no sólo se desempeña dentro de su área de influencia delimitada y representa el barrio sino que detenta la imagen de la fuerza partidaria en el barrio. En otras palabras, cumple simbólicamente la función de vínculo entre el partido y la sociedad.

En cada barrio los comités entrañan redes sociales específicas. La única zona en la cual se hace referencia a la relación con la trama organizacional del entorno es el Cerro-Casabó lo cual se explicaría en gran medida por el perfil de estos barrios⁴⁶ y por las propias oportunidades de acceso a canales de movilidad social.

En estos barrios se señalan contactos con organizaciones próximas al comité, muchas de las cuales tienen inclinación izquierdista. Incluso, sus integrantes son integrantes del comité también. El relacionamiento con estas organizaciones es de tipo informal y a veces a título personal.

Se ha verificado que los órganos descentralizados de la Intendencia Municipal de Montevideo tienen relación directa con el comité. Estos últimos han sustituido la función de canalización de demandas por parte del comité. Hoy día, las redes descentralizadas funcionan como punteros y referentes barriales que median y gestionan con los entes estatales, dependencias municipales y empresas privadas.

Por otra parte, en lo que respecta a la participación juvenil en el comité de base, la representación de los militantes sobre la participación de hombres y mujeres marca la igualdad unánimemente. A nivel de los jóvenes las distancias sociales parecen achicarse

⁴⁶ Ver en anexo metodológico el perfil de los barrios.

por la misma etapa de la vida. Las cargas domésticas así como roles y responsabilidades adultas todavía no tienen peso significativo.

Aunque es necesario aclarar que esta igualdad se refiere al número de militantes sin haber hecho mención a la distribución de roles, oportunidades, etc. Tampoco son mencionadas propuestas y problemáticas de género al ámbito comité. Aunque debemos tomar en cuenta que los debates o discusiones políticas son señalados como reducidos en forma y contenido.

En cuanto a las diferencias entre las generaciones a la hora de participar, la composición del comité de base habla por sí sola. El comité de base es un ámbito que nuclea en su mayoría a militantes adultos (40 años en adelante).

Los militantes explican que los jóvenes prefieren participar en otros ámbitos e instituciones (agrupaciones juveniles, etc.) que representen sus intereses e inquietudes. El distanciamiento de los partidos políticos se vincula con: los nuevos espacios de reunión y acción social de los jóvenes, la pérdida de legitimidad de los agentes políticos, la rigidez de una estructura partidaria envejecida y el adultocentrismo de las instituciones clásicas. El adultocentrismo marca una posición privilegiada de los adultos en el partido. En cierta medida esto se constata en el estudio cuando los militantes reflexionan sobre la dinámica entre las generaciones jóvenes y adultas. Los jóvenes perciben obstáculos para expresarse y de este modo representar las inquietudes y problemas de los jóvenes en general. Es así que han incursionado en segregar sus puntos de encuentro del de los convencionales del comité.

Las diferencias entre las generaciones también fue abordada desde determinadas vivencias. De esta manera, el periodo de la Dictadura se demarca como vivencia formadora de aprendizajes políticos específicos y una identidad común de la generación. La antigüedad en la organización partidaria y la trayectoria en términos de vivencias acumuladas son valoradas positivamente.

Los eventos formadores son vinculados a un desarrollo de capacidades político militantes. Esta atribución social juega en detrimento de las generaciones jóvenes por doble vía: la efectivización de tal atribución por parte de los jóvenes y la perspectiva infantilizante de los adultos para con los jóvenes.

Una observación que no se expresó en las entrevistas pero apareció en las conversaciones informales durante el trabajo de campo fue que los jóvenes se concentran mayormente en los comités partidarios sectoriales del FA. Comités que compiten entre sí.

Con respecto a este último punto cabe hacer un comentario. Los militantes han presentado al comité como parte componente neutra del partido, es decir, que no está cruzada por lineamientos políticos (fracciones). Los integrantes de cada comité adhieren a diversos sectores pero afirman trabajar para el partido como un todo.

La situación es diferente cuando se trata de comités partidarios. Estos son competencia exclusiva de un determinado sector dentro del FA. Esto conduce a pensar que el estudio de las bases de las fracciones del FA contribuiría a tener una perspectiva más acabada del tipo de participación juvenil convencional de base. También agregaría información sobre la concepción participativa de la Democracia por parte de la izquierda.

Ahora bien, lo que concierne a la significación y valoración del tipo de participación militante, los militantes han destacado el papel central de la política y los valores y fines de la militancia

Existe consenso en cuanto al papel central de la política en la sociedad como forma de entendimiento y acuerdo. La política es un medio de integración social fundamental y en ella es la política partidaria la que tiene un papel ejecutor y decisor central. A pesar de la observación de un desencanto de la política creciente, los partidos políticos se perciben como hegemónicos en la canalización y agregación de conflictos e intereses.

La centralidad de los partidos políticos en nuestra sociedad significan la actividad militante. A partir de la legitimidad que se le otorga a los partidos políticos, el militante se siente parte de un orden legítimo y decisorio en la vida de un país.

La actividad militante dentro de una organización institucionalizada y legitimada supone fines y valores preestablecidos. Los valores implican la traslación de la definición política a todos los ámbitos de interacción, la militancia es una forma de vida. Espera y exige compromiso, responsabilidad, constancia, y solidaridad.

Los fines apuestan al cambio del orden. Este cambio puede adoptar varias modalidades pero se asienta en los mismos principios para todos los militantes: la justicia y equidad.

Entonces, el papel primordial del militante se describe como ejecutor. En este sentido, se destaca no sólo el comprometerse con la causa sino trabajar operacionalmente desde abajo para interesar al ciudadano en la política y estimularlo a la participación.

Lo último constituye uno de los móviles a participar. Los móviles que detallan los militantes se distinguen según sean las motivaciones personales a participar o los incentivos colectivos y selectivos que el militante encuentra en el comité.

Por un lado, las motivaciones personales están compuestas por valores asumidos que ya fueron señalados en las interpretaciones de la teoría posmoderna sobre el cambio cultural. Así, la preocupación de los militantes jóvenes por temas como la justicia social, el bienestar y la calidad de vida son prioridades típicamente posmodernos.

Asimismo, la formación personal y el acceso al intercambio colectivo como valores pueden englobarse en los procesos sociales individualizantes de una sociedad competitiva. Estrictamente, en el contexto competitivo los jóvenes intentan apropiarse de los recursos en provecho propio como efecto de procesos. De esta forma las instituciones y los contactos sociales tienen un valor de uso implícito.

Por otro lado, al ser la actividad militante una acción colectiva, entre los incentivos colectivos a participar, la identidad colectiva constituye un factor esencial. Las 'áreas de igualdad' entre los militantes se forjan en torno a los compromisos y valores compartidos, es decir, lo que concierne a la definición política. Esto alimenta el sentimiento de identidad y pertenencia que reconoce un trato de tipo horizontal. La definición política determina una identidad y una solidaridad de grupo del tipo 'político céntrica'.

Entre los incentivos selectivos se puede inferir que se conforman por la adscripción de status social, es decir, la posición social adjudicada a participar en un orden que consideran legítimo y trascendental en el sistema político.

No se hace mención de los otros elementos constitutivos propios de los incentivos selectivos (compensaciones materiales). Cabría pensar que, en el imaginario social de los militantes, el hincapié puesto en sentido de 'entrega a la causa' se contradice con la obtención de otros beneficios.

El énfasis puesto en los incentivos colectivos es propio de los partidos de izquierda como forma de cohesionar a sus miembros activos, así como retener y reclutar nuevos miembros. Para el FA la promoción de incentivos colectivos constituyó un elemento clave para con su poder de convocatoria ya que en comparación con los partidos tradicionales no poseía un arsenal de bienes y servicios públicos transables.

Esta propulsión de incentivos colectivos del FA no tiene una orientación principal de movilidad ascendente (carrera política) lo cual contribuiría a explicar el desestímulo, especialmente de los jóvenes, a participar colectivamente en las bases.

BIBLIOGRAFIA CONSULTADA

Aguirre Bayley, Miguel, "El Frente Amplio. Historia y Documentos", ediciones de la Banda Oriental, Temas del siglo XX, Montevideo, 1985.

Aguirre, Rosario. "Sociología y Género. Las relaciones entre hombres y mujeres bajo sospecha", CSIC/FCS, Ed. Doble Clic, 1998, Mdeo.

Anderson, J.. Sistemas de género, redes de actores y una propuesta de formación. CEAAL-REPEM, 1997.

Balardini, Sergio (comp.), "La participación social y política de los jóvenes en el horizonte del nuevo siglo", CLACSO, 2000.

Bartolini, Cotta, Morlino, Panebianco, Pasquino, Manual de Ciencia Política, Alianza, Madrid, 1988.

Bayce, Rafael. "Legitimidad y crisis política. Microformas perversas de macrolegitimidad en el Uruguay", en Cuadernos del Claeh nº78-79, 2nda. Serie, año22, 1997.

Beck Ulrich, "La sociedad del riesgo. Hacia una nueva modernidad", Ed. Paidós, 1998.

Beisso, Ma. Del Rosario y Castagnola: "Identidades sociales y cultura política en Uruguay", en cuadernos del CLAEH N°44. Montevideo, 1987.

Bon Espasandín Mario, "La Política como vocación en la Sociología de Max Weber", de. Ed. Banda Oriental, 1993

Caetano G., Rilla J., Pérez R., "La partidocracia uruguaya" en Cuadernos del Claeh 44, Montevideo, 1988.

Caetano G., Rilla J., "Historia contemporánea del Uruguay. De la Colonia al Mercosur", colección claeh/editorial Fin de Siglo. Montevideo, 1994.

Calvo Carlos, Damonte Ana María, Rodríguez Martina, "Mujeres uruguayas en cifras: un aporte para la Conferencia Mundial de la mujer en Beijing 1995", Unicef, INE, 1995.

De Sierra Gerónimo, "Elecciones presidenciales en Uruguay, 1999: terremoto en el sistema político y de partidos" en Anuario Social y Político de América Latina y el Caribe (n°3/1999), FLACSO/UNESCO, 2000.

De Sierra Gerónimo (comp). "Los rostros del Mercosur. El difícil camino de lo comercial a lo societal", CLACSO, Bs As, 2001.

Duverger Maurice, "Los Partidos Políticos", FCE, México, 1969.

Faraone Alicia et al. "Del Puente al Oeste. Organizaciones sociales, participación ciudadana y gobierno local en el Cerro y Zonal 17", Casa Bertolt Brecht, Abril 2005.

Fitoussi. J.P y Rosanvallon, P.: "La nueva era de las desigualdades". Editorial Manantial.

Garretón, A. Manuel: "Hacia una nueva era política", Cap.1, Estudio sobre las democratizaciones. FCE, 1995. Chile.

Gravano Ariel (comp.), "Miradas urbanas y visiones barriales". Ed. Nordan, 1995.

Habermas, Jürgen, "La crisis de legitimidad en el capitalismo tardío", Estudios Alemaes, Río de Janeiro. 1975.

Inglehart Ronald, "Modernización y posmodernización. El cambio cultural, económico y político en 43 sociedades", CIS. 1990.

Jaffé Jaime, "Del Frente Amplio al Encuentro Progresista. El camino de una izquierda moderada.", Departamento de Ciencia Política, Facultad de Ciencias Sociales, Doc. N° 26. Montevideo, Mayo 2001.

Jelin, Elizabeth, "Los derechos y la cultura de género" en "La ciudadanía en debate". CEM. ISIS, Ed. De las Mujeres N° 25, Chile, 1997.

Lamas, M. "Usos, dificultades y posibilidades de la categoría género" en "La Ventana", Guadalajara, 1995.

Lechner, Norbert (1995): "Cultura política y gobernabilidad democrática". Disertación ofrecida en el Auditorio del Instituto Federal Electoral de México el 8 de marzo de 1995.

Luna, Juan Pablo, "La Política desde el llano. Conversaciones con militantes barriales". Ed. Banda Oriental, 2004.

Mallo Susana, Paternain Rafael, Serna Miguel, "Modernidad y Poder en el Río de la Plata". UdelaR, Facultad de Ciencias Sociales, Dpto. de Sociología, Ed. Trazas, 1995.

Mallo, Susana (comp.): "Ciudadanía y Democracia en el Cono Sur". Grupo Mdeo/UNESCO, Ed. Trazas. Montevideo, 1997.

Mallo, S., Moreira, C. "La larga espera. Itinerarios de las izquierdas en Argentina, Brasil y Uruguay". Ed. Banda Oriental, 2000, pág. 13

Mallo, S., Serna, M., "Seducción y Desilusión: la política latinoamericana contemporánea". Asociación de Universidades Grupo Montevideo, UNESCO, Banda Oriental, 2001.

Mieres Pablo, en Revista Uruguay de Ciencia Política N°9 "Elecciones 1994: Una nueva Fase de la Transformación electoral en el Uruguay", Instituto Ciencia Política, Facultad Ciencias Sociales, Montevideo, 1996.

Mieres Pablo, en cuadernos del Claeh 78-79, "Uruguay en la región y el mundo. Retrospectivas/Prospectivas", Mieres Pablo, "Intermediación política y cambio electoral: algunas líneas de interpretación", 1997.

Neuman Russel, "The paradox of mass politics: knowledge and opinion in the american electorate", Harvard University Press, 1986.

Novoa, Gabriela, "El pueblo de los Pocitos" en Posdata (ed. 18), 1995, Montevideo.

Oddone, Juan y Paris, Blanca; "La Universidad uruguaya del Militarismo a la crisis". Tomo 1, Montevideo, Universidad de la República, 1971.

Panebianco, Angelo. "Modelos de partido", Madrid, Alianza, 1990.

Pasquino, Gianfranco, "Participación política. Grupos y movimientos" en: Pasquino, "Manual de Ciencia Política".

Pizzorno Alessandro, "Introducción al estudio de la participación política", Ciencia Política, Fundación de Cultura Universitaria, Bs.As., 1975.

Rama Germán, "Club Político", ed. Arca. Montevideo.

Schmidt Joao Pedro, "Juventude e Política no Brasil: a socialização política dos jovens na virada de milênio", EDUNISC, 2001.

Serna Miguel, "Repensando la relación entre cultura política y democracia", Dpto. Sociología, Facultad Ciencias Sociales, Documento de trabajo N°60.

Serna Miguel, "Reconversión democrática de las izquierdas en el Cono Sur. Trayectorias y desafíos en Argentina, Brasil y Uruguay" (versión en portugués), 2004.

Torcal, Mariano. "La desafección en las nuevas democracias del sur de Europa y Latinoamérica", en Revista del Instituto Internacional de Gobernabilidad. PNUD, Ed. 8 y 9, 2001.

Weber Max, "Economía y Sociedad". Fondo de Cultura Económica, México. 1977 .

Willem Assies, Marco Antonio Calderón, Ton Salman: "Ciudadanía, Cultura Política y Reforma del Estado en América Latina", disponible en www.iigov.org.